EL DIVINO CALABRES S. FRANCISCO DE PAVLA, COMEDIA FAMOSA,

De D. Iuan de Matos Fragoso, Cavallero del Abito de Christo, y de D. Francisco de Auellaneda.

IORNADA PRIMERA.

Personas.

Blanca.
Elena.
Flora.
El Rey de Francia.
Lucidoro.
Gila Labradora.
Vn Embaxador.
El Duque de Bullon.
El Duque de Memoransi.
San Francisco de Paula.
Fr. Abadejo gracioso.
Iulio criado.
Musicos, y Labradores.

Salen Elena, Flora, y Blanca.

Flo. En esta alegre Alqueria,
donde viues retirada
de Paris, ha de hazer noche
el Rey, pues siempre que a caza
a estos bosques sale, viene
a honrar, Señora, tu casa.
Blanc. Mi padre el Conde de Vrsino
Mereciò vn tiempo su gracia,
Pues fino por su defensa,
Diò la vida en la campaña.
Flo. De esso debe de nacer
El querer verte casada,
Pues con el de Memoransi
dizen que tus bodas trata.
Blanc. En vano lo intenta el Rey.
Flo. Pues dime, ay acaso en Francia
hombre mas galan, mas rico,
y de mas noble prosapia,
mas liberal, mas valiente,
ni mas entendido?
Blanc. Basta.
Flor. No dirè mas, si supiera *Ap.*
que soy el que paga à

do

del tal Duque, me pusiera
como vna negra, esta Blanca.

Blanc. Ya sè que le debo al Duque
de Memoransi vna hidalga
inclinacion y que fino
me festeja, sirue, y ama,
con tantas demonstraciones,
que a no conocer la fama
que las desprecio, su amor
a escandalo se passara:
Bien pudiera mis desdenes
desengañar su esperança,
a ser mas cuerdo, pues sabe,
que desde mi tierna infancia
me inclinò mi estrella a amar
al Duque de Bullon: tanta
es la fuerça poderosa
del trato, que pudo blanda
limar el aspero ceño
de mi condicion ingrata:
Y assi, Flora, pues conoces
mi amor, en vano te cansas
en repetirme otra vez
tan ociosas alabanças;
pues primero: Mas que miro?

Sale el Duque de Bullon.

Bullon. No vengo, diuina Blanca,
a escuchar de tus claueles,
como otra vez suelo, el ambar
respirado en tus alientos,
y cariñoso en tu nacar:
De mi congoja a ser vengo
testigo, y de mi desgracia.
Mal aya mi amor. Ha, cielos! *Ap.*
para que inclinais vn alma,
si han de encontrar los sentidos
la tormenta en la bonança.
Oy pierdo a Blanca.

Blanc. Señor,
Astolfo mio, tu a pausas
me das el veneno, dime
tu mal, tu congoja.

Astolf. Ay Blanca,
Tu hermosura me condena,
quando mi amor te restaura.

Bl. No te entiendo, en cada voz *ap.*
bebe el coraçon mil ansias.

Astolf. Quedemos solos.

Blanc. Vosotras despejad.

Flor. De buena gana.
Doble espia soy del Duque
de Memoransi, y lo que hablan
he de escuchar, que este oficio
me vale vn millon de plata. *Vas.*

Entrase, y quedase azechando al paño.

Astolf. Sabras, que el de Memoransi
Oy con el Rey saliò a caza,
q̃ a dormir viene a esta Quinta,
solo con pretexto, Blanca,
de que a Paris con el Duque
vayas desde aqui casada.
Mira tu, si siendo el Duque
tan grande Principe en Francia,
tu hermosura la mas digna,
y el Rey quien la boda trata,
puede dexar de ser, quando
èl amante te idolatra,
tu adelantas tu fortuna,
y en fin vn Rey quien lo manda.

Blanc. Esso sientes, dueño mio,
ninguna cosa ay mas llana
de vencer.

Astolf. Que has de dezirle?

Blanc. Que estoy contigo casada.

Astolf. Y si enojado me prende,
y riguroso me aparta
de tus ojos, por auer
quebrantado la palabra
que le di de no casarme?

Bl. El Rey no manda en las almas.

Ast. Pues tan piadosa te pones
de parte de mi esperança,
harás por mi vna fineza?
Blanc. Que de conocer no acabas
que es ya tuyo mi alvedrio!
Ast. Pues hermosissima Blanca,
poner tierra en medio importa,
porque quede assegurada
de nuestro amor la ventura.
Blanc. De que manera lo traças?
Ast. Despues que la noche oculte
el mundo entre sombras pardas,
y en sossegado beleño
ardieren sus luminarias,
a mis Estados partamos,
con que queda disculpada
la accion, pues eres mi esposa,
y sin peligro de que aya
estorbo, que nos impida
el que se logren dos almas.
Blanc. Si aquesso nos assegura,
Porquè, Astolfo, lo dilatas?
Ast. Pues yo tendrè preuenidos
dos cavallos a la entrada
del bosque; tu por la puerta
que cae al campo, me aguarda:
La seña serà, Iazmin.
Blanc. Yo responderè, Esperança.
Solo entre los dos se quede
este secreto.
Ast. A Dios Blanca.
Blanc. Astolfo a Dios.
Ast. Nada temas.
Blanc. Mi bien, nada me acobarda,
que ir por el riesgo a la dicha
solo le toca a quien ama:
Suena dentro Clarin.
Al castillo el Rey se acerca,
y es preciso que yo vaya
a recibirle.
Ast. A lo mismo voy yo tambien.
A Dios Blanca.
Blanc. Mi vida es tuya.
Ast. Cuidado con el jazmin, y espe-(rança.
Vanse.

Sale Flora.

Flor. Valgame el cielo mil vezes,
lo que en este mundo passa:
Quien dirà, que està en mi mano
el destruir a mi ama:
Pues si està en mi mano, cielos,
de que sirue ser criada?
Al de Memoransi pienso
contarle toda la trama,
porque aprouche su amor,
supuesto que me lo paga,
porque a mi no se me dà
vn ochauo desta Blanca:
Viuan las buenas siruientes,
y mueran todas las amas.
Aora bien, aqui me aparto,
pues van llegando a esta quadra
Monteros, y caçadores,
todos de plumas, y galas,
que vna Primauera forman:
Mas que triste que està Blanca.

Salen el Duque de Memoransi, Blanca, y acompañamento, y detràs el Rey, y Lucidoro, y sientase el Rey, y el Duque de Bullon.

Mem. El mal que padecer suele *Ap.*
el Rey, le ha dado en la caça,
y temo que no ha de hablar
en mi pretension a Blanca.
Blanc. Vuestra Magestad, Señor,
por muchos siglos dè a Francia
los aplausos que oy concede
su visita a este humilde Alcaçar.
Rey. Mucho siento, Blãca hermosa,
que el dia en que a vuestra casa

me conduce mi cariño,
y la ocasion de la caça,
me aya dado de repente
la gota con furia tanta,
que del sentido me priua.
Lucidoro, que no aya
remedio en la medicina
para mi mal!

Lucid. Ya la sabia
Escuela de Paris toda,
para este efecto llamada,
se juntò infinitas vezes.

Rey. Y con experiencias largas
de extraordinarios remedios
no me ha aprouechado nada:
Y pues, Lucidoro, vos,
con el aplauso, y la fama
que os dan las ciencias, no aveis
podido aliuiar mis ansias,
no espero remedio.

Lucid. Yo *Aparte.*
te le diera, mas obrara
para mas confusion tuya;
pero tengo limitada
la accion, que no quiere el cielo
que vse de mi oculta Magia,
pues para otra mano està
esta cura reseruada.
O, pese al cielo!

Rey. El dolor
ya con mi paciencia acaba.

Bl. Gran señor, pues no hà bastado
las medicinas humanas,
Vuestra Magestad invoque
las Diuinas: En Calabria
habita vn noble Ermitaño.

Rey Esse es Francisco de Paula:
Segun esso, no teneis
noticias, hermosa Blanca
de lo que me ha sucedido
con esse hombre, a quien la fama
de virtudes, y prodigios
publica heroycas hazañas,
pues de males incurables
ha sanado a toda Italia?

Blanc. No señor.

Rey. Yo le he llamado
algunas vezes, sin que ayan
podido mis tiernos ruegos,
promessas, quexas, ni cartas
a conducirle a mi Corte;
y aunque pudiera la maña
traerle contra su gusto,
no fuera accion acertada
ofender, a quien espero
ha de remediar mis ansias:
Yo me he valido del Rey
de Napoles, y no basta
a reducirle a que venga,
con ser su vassallo: Tanta
es su resistencia, que
para poder remediarla,
por vltima me he valido
de la proteccion sagrada
de Sixto Quarto, que ciñe
la Catolica Tiara,
para que a su ruego, el Sieruo
de Dios, Francisco de Paula,
venga a curarme. O dolor!
O pena! O tormento! O rabia!
Como, Calabrès Diuino,
tu piedad me desampara?
Mi Embaxador, q̃ està en Roma,
me auisa, como del Papa
va remitido en persona
a los montes de Calabria,
para que a obediencia suya
venga esse Varon a Francia.

Asi. Querrà el cielo, que mui presto
llegue a Paris, pues el Papa

su

su autoridad interpone.
Rey. Solo con essa esperança
Me sustento, y es de suerte,
que parece que me causa
algun genero de aliuio
hablar de la virtud rara
deste Varon prodigioso.
Ast. Yo le vi en la montaña,
y de vuestra Magestad
le di las primeras cartas,
podrè dezir por menor
su vida.
Rey. Mucho me holgara
escuchar de sus prodigios
las menores circunstancias.
Lucid. Siendo yo el Luzero a quien
se deben las alabanças,
como es possible que pueda
de vn vil gusano escucharlas. *vas.*
Ast. En la Provincia mas fertil
de Napoles, que es Calabria,
admiracion de su Reyno,
y noble blason de Italia,
Yaze a la parte del Norte,
de edificios bien poblada,
en vna amena llanura,
la insigne ciudad de Paula:
en ella naciò Francisco,
vnico hijo, y luz clara
de Iacobo, y de Viena,
ambos nobles, de las casas
de Foscaldos, y de Alesios,
gente de ilustre prosapia:
A los quarenta y dos dias
de su concepcion, declaran,
que vn Iris de paz, ò globo
de resplandor coronava
en el nocturno silencio
su habitacion, cuya estraña
luz mirò el Pueblo, hasta que
surtò en la misera playa
del mundo, saliò Francisco,
para ser Sol de Calabria.
El vestido que sus padres
le pusieron, fue la gala
del Serafico Francisco,
por cuya intercession santa
aqueste hijo les diò el cielo;
y por esta misma causa
el proprio nombre le dieron,
por su devocion Christiana,
seña de agradecimiento,
que viue en sencillas almas:
Vieronse en su niñez tierna
muchos prodigios, y estrañas
señales de lo que avia
de obrar, en la edad mas larga.
En fin, con blandas caricias
de sus padres le criaua,
adorado como solo
heredero de su casa,
hasta que tocando el punto
de aquella linea dorada
de los años treze, en que
suele rematar la infancia,
dexò a sus padres, buscando
en las asperas montañas
el mas profundo silencio
de la vida solitaria,
hasta parar en la cumbre,
ò cerviz enmarañada
del monte Caśino, ò Cayro,
que assi al presente le llaman:
Lugar donde el gran Benito,
precipitado en la çarça,
el papel de su pureza
sellò con rosas de nacar.
Alli de vn pelado escollo,
a quien royò las entrañas
el tiempo, hizo monumento,

ya que no inculta morada:
donde absorto, y suspendido
en contemplaciones altas
siete años estuuo, siendo
objeto a la destemplança,
ya del riguroso Estìo,
ya de la insufrible escarcha:
Su plato, eran toscas yeruas:
su adorno, vna xerga basta,
con que era de la aspereza
vna de sus peñas pardas,
pues solo se distinguia
en lo racional del alma.
Viendo, pues, este Ermitaño
Diuino, que la borrasca
de la heregia crecia,
y que alli no aprouechaua
mas que a si solo, inspirado
del cielo, se vino a Paula
a edificar vn Convento,
y a poner la primer vasa
a la invencible Coluna
de su Religion Sagrada;
y boluiendose al desierto,
desde alli govierna, y manda
sus hijos, y fundaciones,
sin que a ninguno haga falta.
El modo, la penitencia
de su vida, es desvsada:
Dà vista a ciegos, y a mudos
de nacimiento, dà el habla:
Cura a mancos, y a tullidos:
De incurables males sana:
Los espiritus rebeldes
de qualquiera cuerpo saca:
Con su bendicion el fuego
instantaneamente apaga:
De los mares alterados
la crespa inquietud aplaca,
con que comunmente, el santo
de los milagros le llaman.
Y entre otros muchos que callo
dirè vno solo, que basta
a acreditar, que en èl Dios
puso su Diuina gracia.
De vn primo suyo vn muchacho
de tres años, se le mata
en la calle vna carroça,
de dos fieras desbocadas:
Los padres despavoridos,
entre llantos, gritos, y ansias
a Francisco se le lleuan,
y sin dezirle palabra
en sus braços se le dexan,
boluiendole las espaldas,
como que de aquel sucesso
ningun aliuio esperauan.
El Santo, que embaraçado
se viò con aquella carga,
y que los padres sentian
como locos la desgracia;
a su celda el cuerpecillo
muerto lleua, y no descansa
de batallar con Dios Sumo,
Caritatiuo, esta causa.
Los padres del niño al otro
dia siguiente, con ansia
van a buscar a Francisco,
para que les consolara
en su dolor, y llamando
a la Porteria, le hallan
con el niño viuo en braços,
que con alegria rara
se les entrega, diziendo,
que dello a Dios den las gracias.
A la voz deste portento
concurren naciones varias,
algunas de curiosas,
las mas de necessitadas,
pues ninguno le ha buscado

en

en su afliccion, y desgracia,
que consolado, a lo menos,
de su pretension no vaya.
Sesenta y dos años tiene,
y si en vna edad tan larga
puede caber hermosura,
el la tiene, pues es nacar
Su mexilla, a quien inunda
blanca, y crecida la barba,
como si de alguna rosa
pendiera vn golfo de plata.
El bullicio de la Corte
aborrece, y solo ama
la Soledad, porque en ella
tiene su oracion fundada:
En ayunos, y silicios
el dia, y la noche gasta,
y este es, gran señor, en suma,
el gran Francisco de Paula.

Blanc. Y el que os ha de dar salud,
para consuelo de Francia.

Rey. Mientras hablando estuuisteis
de su vida, y virtud rara,
puedo assegurados Duque,
que no me ha dolido nada;

Lebantase el Rey.

mas ya el dolor me repite,
y al blando lecho me llama.

Blanc. Vuestra Magestad, señor,
entre a descansar.

Rey. Mañana,
antes que parta a la Corte,
he de pagaros, Madama,
el hospedage, con vna
dicha, que mi afecto os calla.

Bl. Para que Astolfo la goze *Ap.*
Sabrè primero estorbarla. *Vase.*

Rey. Gran mal me aflige, Francisco
tu mucha piedad me valga.

Ast. Pues el Rey contra mi vida *Ap.*
su resolucion declara,
esta noche sabrè yo
poner en seguro a Blanca. *Vase.*

Mem. Que ay de Blanca, Flora?

Flor. Ay,
que el de Bullon oy la saca
desta Alqueria, mas no
me atrevo a hablaros palabra,
porque nos miran, seguidme,
y sabreis toda la trama. *Vase.*

Me. Ya te sigo; ay Blanca hermosa,
que mal mis finezas pagas! *Vase.*

Sale Lucidoro.

Lucid. Donde està mi ossadia?
No soy yo quien la eterna Monarquia
tuve de Dios Sagrado,
y al abismo baxè precipitado,
tras mi arrastrando con sobervias huellas
vn luciente esquadron de las estrellas,
y siendo la criatura mas hermosa,
rasgo de aquella mano poderosa,
solo por vna idea, vn pensamiento,
vivo sin esperança de contento,
y en lobrega clausura
me dà el silencio eterna sepultura?

Pues

Pues como vn hombrecillo, vn Ermitaño,
resistiendo los laços de mi engaño,
la gracia Bautismal nunca ha perdido?
Como de humanidad fragil vestido
en el menor delito no tropieza,
y con raro valor, y fortaleza
ya por toda Calabria và fundando
edificios, y Templos a Dios dando,
para que añada aplausos a su fama,
el Orden, que de Minimos se llama?
No serà assi, pues yo que nada ignoro,
y la forma tomè de Lucidoro,
que fue del Rey valido,
en cuyo cuerpo assisto introducido,
despues que despeñado
de vna cumbre baxò precipitado,
al seguir vna fiera en la Montaña,
cuyo cadaver frio
animò cauteloso el ardor mio:
Harè que en Francia su virtud fallezca,
y que toda la plebe le aborrezca,
por hipocrita, vil, baxo, y grosero,
deshonesto, engañoso, y lisongero:
Pues si con mi cautela
no soy de su ignominia centinela,
rezelo, que su heroyca valentia
arranque la raiz de la heregia:
O nunca a Francia llegue,
y en el mar fiero mi rencor le anegue:
Mas ya que de la noche el negro manto
cubre la redondèz de horror, y espanto,
quiero ayudar aora a los delitos,
que intentan los mortales,
y verter el veneno de mis males.

Sale el Duque de Memoransi reboçado, como de noche.

Mem. Ya conozco que es accion
temeraria la que intento,
y indigna de mi valor:
mas quien con amor, y zelos
tuvo discurso jamàs?
que si le tuviera, es cierto,
que al amor nunca le diera
el atributo de ciego:
Y pues de Flora he sabido,
que esta noche Blanca; ay cielos!

se determina a salir
con Astolfo, preuiniendo
la misma seña, y cavallos,
con doble cautela intento
coger amante este robo,
que no serè yo el primero,
que con la industria consiga,
lo que con amor no puedo.
El Rey sabe que la adoro,
y por esposa la quiero,
y no puede ser delito,
quando es el fin tan honesto.
Primero soy yo, y assi,
zeloso buscando vengo
a Lucidoro, porque
èl solo en tan grande empeño
podrà ayudarme, pues somos
amigos tan verdaderos:
Mas si es el que miro, yo
me acerco mas: Cavallero,
si sois Lucidoro, os busco;
y si sois del sitio, os ruego
que me sigais.

Lucid. Duque amigo,
que se os ofrece de nuevo.

Mem. Pues sabeis la amistad noble,
que le debeis a mi afecto,
a mi me importa que vos
busqueis al de Bullon luego,
y le estorbeis con engaño
de que no venga a este puesto;
porque en èl vna ventura
me aguarda, y si aqui le encuētro
no es possible que la logre:
y para poder hazerlo
con mayor seguridad,
podreis tomar el pretexto
de que el Rey le llama; y pues
vos teneis su valimiento,
serà facil eligir
el motivo en que mas presto
halle salida el discurso
de vuestro diuino ingenio.

Lu. Loq̃ este hōbre me propone *ap.*
es lo que solo deseo,
pues con el robo que intenta
hazer, locamente ciego,
se han de originar en Francia
guerras ciuiles, y incendios,
de vandos, odios, y estragos,
con que el rencor que alimento
contra la humana flaqueza,
darà a mis iras trofeos.

Mem. No me respondeis?

Lucid. Discurro
el modo menos violento,
para allanaros el lance,
pues ya todo el caso entiendo,
y soy vuestro amigo.

Sale Astolfo de noche.

Ast. Aora,
que en sossegado silencio
està todo el sitio, y Blanca
prevenida al noble intento,
vigilante, y rezeloso
la puerta vengo inquiriendo
del bosque.

Lucid. Aquel es Astolfo,
y entre tanto que le lleuo,
con la industria que he pensado,
executad vos resuelto
lo que aueis determinado.

Ast. Vn vulto miro, y del puesto
me importa aora apartarle,
pues no es sin algun misterio
hallarle aqui: Quien và?

Lucid. Yo
soy Lucidoro, que vengo
a buscaros, Duque Astolfo,
no os recateis, que el contento

de hallaros, fue el adiuino
que os ha nombrado grosero:
El Rey discurriendo aora
de Blanca en el casamiento,
os quiere casar con ella,
pues le han dicho, que en secreto
de esposa os dio la palabra:
y siendo assi, noble, y cuerdo
quiere aprobarlo, que el Rey
no deshaze casamientos,
y mas quando Blanca gana
en vos tan ilustre dueño:
El Rey me embia a llamaros,
para saber de vos mesmo
la verdad de todo el caso:
Yo soy Duque amigo vuestro,
bien podeis de mi fiaros,
y venid conmigo.

Ast. Cielos, *ap.*
dicha ha sido que el Rey tenga
noticia de mi sucesso,
pues con esso logro a Blanca,
sin la turbacion del riesgo:
Ya yo Lucidoro os sigo,
y el aviso agradeciendo,
siempre estarè confessando,
que el alma, y la vida os debo.

Lucid. A aquel dexo en el peligro,
este engañado le llevo,
y con vn delito, soy
de otro delito instrumento.

Vanse.

Mem. Ya se han ido, gran fineza
a Lucidoro le debo:
Cielos, si este bien consigo,
mayor fortuna no espero.
Esta es la puerta que sale
al bosque, y segun sospecho
ya no puede tardar Blanca:
Valgame todo mi aliento,
que cobarde es el delito,
y vn firme amante, què ciego:
Cautela mia, al auiso,
que ya la puerta han abierto.

Abre vna puerta, y sale Blanca en habito corto.

Blanc. Amante, y determinada,
en el confuso silencio
de la noche, salgo a ver
si espera Astolfo en el puesto:
èl es sin duda, què aguardo?

Mem. Ella es sin duda, què espero?

Blanc. La seña he de hazer: Sois vos
quien el jazmin blanco, y tierno
coger intenta a la Aurora?

Mem. La Esperança me dà aliento,
que el Iazmin sin la Esperança
viuir no puede vn momento.

Blanc. Pues guiad.

Mem. Dadme la mano.

Blanc. Esso ha de ser a su tiempo,
dexad que de mis temores
se vença el susto primero.

Mem. Pues para guiaros yo,
la tomarè sin rezelo.

Blanc. Quien os promete lo mas,
poco auentura en lo menos.

Mem. Vamos mi bien.

Blanc. Ya yo os sigo.

Mem. Oy logro el mayor trofeo.

Vanse.

Salen de Ermitaños el Hermano Abadejo, y S. Francisco de Paula.

S. Franc. Si la regla no procura
guardar, hermano Abadejo,
dexe el habito.

Abad. El pellejo
primero pienso dexar.

Franc. En èl son estilos nuevos.

Abad. La gula me hizo caer.

Franc. Que carne llegue a comer
vn hombre!
Abad. No sino huevos.
Franc. Porque hermano no sugeta
tan perversa inclinacion?
Abad. Yo no lo hago de gloton,
sino porque el hambre aprieta.
S. Franc. Para que temple su mal
quiero darle vn buen consejo:
atienda, hermano Abadejo.
Abad. Ya escucho, hermano Cecial.
S. Franc. El mayor mal que atribula
al hombre, y le haze caer
como bruto, es, a mi ver,
la variedad de la gula:
Por ella el primer pecado
en Adan se originò,
que infelizmente perdiò
la gracia por vn bocado:
De ella nacen dissensiones,
iras, soberuias, delitos,
sensuales apetitos,
ociosas murmuraciones;
y assi serà fuerça, hermano,
para hazerle resistencia,
armarse de la abstinencia,
que es el bien mas soberano;
pues con penar, y sufrir,
ayunar, y padecer,
ni ella tendrà que vencer,
ni èl tendrà que resistir.
Ab. Ya sè Padre que esso es cierto,
y que todo passa assi,
pero predicarme a mi,
es predicar en desierto:
Y assi aqueso està de mas,
porque tan misero soy,
que en no mascando algo, estoy
que me lleua Barrabas.
Franc. Essa es hijo tentacion
del Demonio.
Abad. El chocolate
me quita los flatos.
Franc. Trate
de hazer conmigo oracion.
Sus obras temple imperfetas,
y ponga, con mil mancillas,
por tierra entrambas rodillas.
Abad. Mejor fueran seruilletas.
Ponense a los lados de rodillas con los braços abiertos.
Fr. Dios solo, de vn alma absorta,
es buen manjar, y regalo.
Abad. Es verdad, pero no es malo
de quando en quando vna torta.
Fr. Recibid mi coraçon
mi Dios, por ofrenda aqui.
Abad. Y para sustento a mi,
deparad vn bodegon.
Franc. Señor, mi eterna alegria
se funda en vuestra grandeza.
Abad. Mientras èl la licion reza,
quiero repassar la mia.
Asseado por excelencia
soy, y assi pretendo terco
limpiar este pie de puerco.
Franc. Que haze hermano?
Abad. Penitencia.
Fr. Cierto que es hõbre inhumano.
Abad. Soy Poeta, no lo vè,
y en dandome alguno el pie,
no me puedo ir a la mano.
Fr. Cassi me iba a irritar:
Esso intenta en la oracion?
Abad. Yo tengo por deuocion
comer antes de rezar.
Fran. Que en fin, lo que de contino
estoy riñendo, es en vano?
Ab. Yo, Padre, soy buen Christiano,
y es virtud comer tocino.

Franc. O gran Dios! *Ap. como eleuado.*

Abad. Ya lo apercibe
mi amor; eleuòse ase,
beberè vn trago, porque
mientras se bebe, se viue.

Saca vna calabaça, y bebe.

Fr. Quien no os ama, y no os abraça
no sabe lo que se quiere.

Ab. Desde oy miente, quien dixere,
que es fresca la calabaça.

Franc. No pienso mas reprehender
su desorden vergonçosa.

Abad. Haze bien, porque no ay cosa
como dexallo correr. *Bebe.*

Franc. Pues es tan incorregible,
y en tanto tiempo no le hallo
capaz de enmienda, desnude
el habito de Donado,
y bueluase al siglo.

Abad. Yo?
Padre, si siendo Ermitaño
echa de si el Abadejo,
como ha de passar el año?

Franc. Quizà le estarà mejor
Otra vida, muy de espacio
lo mire.

Ab. Si harè, mi Padre,
mas soy tan negro de flaco,
que acà, y allà pienso que
lo mismo es assi, que assado.

Dentro. Adonde sieruo de Dios
te escondes, que no te hallamos?

Abad. Vnas Labradoras son:
Valgame Dios, si traen algo
de refrigerio? Vna de ellas
con vna cesta en la mano
viene veloz.

Fr. La aspereza
del monte les cierra el passo.

Salen Labradoras, y Serranos.

Abad. Hijas, por acà no ay cosa,
como echar por el atajo.

Labrad. Piadoso Francisco, en quiē
los deste contorno hallamos
en nuestros males el puerto,
y en toda afliccion amparo:
Marcelo, aquel Labrador
rico de hazienda, y ganados,
a quien por feliz le rinden
jurisdicion estos campos:
Aquel tan deuoto tuyo,
que a tus Hijos, y Ermitaños,
Orden que fundaste, siempre
supo socorrer vizarro:
A tu intercession el cielo
le permitiò, o fuesse acaso,
que para sucession viesse
preñada a su esposa, y quando
alegre esperaua vn hijo
de tan venturoso parto,
pariò su esposa (què pena!)
vn hembrion, vn pedaço
de humana carne sin forma,
vn globo imperfecto, y raro,
sin faccion ninguna, cuyo
viuiente vulto animado
puedes mirar aqui, deban
sus padres a tu sagrado
remedio, pues tan deuotos
te inuocan: Francisco Santo
lastimete esta desdicha.

Descubre en vn açafate de mimbres vn vulto sin forma de pasta, y debaxo con arte, ha de estar vn niño de escultura con encarnacion, que se irà descubriendo, como el Santo le fuere tocando con las manos, como que le và formando.

Fr. Suspended, Serrana, el llanto.

Abad. Valgame el cielo, que miro!
esto es bueno para echado

en el rio, pues no es mas,
que vn poco de higado pardo.
Fr. Sin forma està, mas con vida,
pues se està mouiendo.
Gil. Es llano.
Fr. Pues yo en tu nõbre, Dios mio,
Diuino Escultor Sagrado,
que en el campo Damasceno
formaste al hombre de barro:
A tu imitacion darè
a esta informe masa, humano
cuerpo, para que conozcan
lo que pueden tus amados:
Pues si con fee viua el hombre
dixere a los montes altos,
que se mueuan; que el Sol pare;
que los elementos quatro
sus calidades transfieran,
serà obedecido: Tanto
puede, O Dios inmẽso! el nõbre
de tu auxilio Soberano.
El rostro primeramente
dibuxarè con vn rasgo
de tu amor, y de tu Fè,
que dà ser a lo animado.
El pecho, que es el segundo
instrumento, en que el retrato
mas se parece a su Autor,
si es amante, puro, y casto,
le quisiera hazer de suerte,
que fuesse vn trasunto claro
del de Dauid, por quien Dios
del suyo le hizo traslado.
Si pies, y manos le faltan,
ya le pongo pies, y manos,
con que para gloria tuya,
queda el dibujo acabado.
Saca vn niño de pasta muy hermoso, y se le dà a Gila.
Todos. Raro milagro! *Fr.* Lleuadle
luego a sus padres, Serranos,
y que a Dios se le agradezcan,
como hechura de sus manos.
Todos. Sus pies besamos.
Fr. Amigos, idos en paz.
Gila Labrad. Y a nos vamos,
enternecidos de verte,
a publicar tus milagros. *Vanse.*
Abad. Padre mio, pues el cielo
de tal gracia le ha dotado,
por Dios q̃ haga vn salmõ fresco
para que los dos comamos,
que entre dos amigos sabe
bien qualquiera cosa.
Fr. Hermano,
que no oluide sus errores.
Abad. Soy de memoria muy flaco.
Fr. Mortifique sus passiones,
y mire que và passando
el tiempo, y que de la muerte
se viene llegando el plazo,
y que es humo, polvo, y tierra.
Ab. Soy de memoria muy flaco.
Suena vn Clarin, y sale vn Embaxador.
Fr. Pero que Clarin es este
que inquieta el viento?
Ab. Vn soldado
de vn bello animal se apea,
y de otros acompañado
a nuestra Ermita se acerca.
Emb. En este monte hazed alto,
hasta que a encontrarle llegue.
Sois vos, Venerable anciano,
Francisco de Paula?
Fr. Yo
soy esse humilde gusano.
Emb. Dexad primero que os bese
essos pies.
Fr. Señor, alçaos,
no hagais que yo me arrodille
a los vuestros.
Emb. Sixto Quarto, X 2 que-

que de la Iglesia Triunfante
es Pontifice Romano:
A vos, que destos desiertos
sois el mejor Ermitaño,
con esta carta me embia.

Fr. No merezco honor tan alto,
humilde la beso, y pongo
en la cabeça sus rasgos.

Emb. Yo vengo por la respuesta,
y a que la leais aguardo.

Fr. Ya os obedezco; assi dize:

Aba. Alce la voz, porque oigamos,
que quizà hablarà conmigo:
Parece que somos santos.

Lea. Fr. Francisco de Paula, como amigo vuestro os ruego, y como Pontifice os mando, que vais luego a veros con el Christianissimo Rey de Francia Luis Onceno, que desea honraros, y estender vuestra Religion por sus Provincias, que el cielo se servirà de que a todos sea de mucho util vuestra jornada.

Fr. Siempre estoi prompto, Señor,
para obedeceros.

Emb. Pues vamos,
que para el Rey que os espera,
el menor instante es largo.

Fr. Permitid que quede solo
en este retiro vn rato,
porque quiero despedirme
de los riscos, y peñascos,
que compañeros han sido
de mi vida tantos años:
Los dos se entren en la Ermita,
y en ella, antes que partamos,
hagan oracion.

Emb. Es justo.

Ab. Sigame.

Emb. Que oculto encanto: *apa.*
que deidad este hombre tiene,
que el coraçon me ha robado.

Vanse.

Fr. Ea, Señor, ya Francisco
dexa su mayor descanso,
y a la tormenta se expone
de los Reales Palacios:
O que baxios le esperan
en la Corte al pobre barco,
que hecho estaua a nauegar
seguro entre los peñascos;
pero ya que assi lo ordena
vuestro Diuino Vicario,
èl sabe lo que no alcança
mi flaco discurso humano:
De la amada Soledad
ya por el Señor me aparto,
y a todo trance obediente,
me resigno en vuestras manos.

Eleuase el Santo, y suena arriba musica en vna nube, que se viene abriendo, y en ella dos Angeles, que baxan cantando hasta la eleuacion, donde està el Santo, y le cogen en medio.

Music. En cumplir su voluntad
lleuas mas seguro norte,
Francisco, porque en la Corte
tambien tendràs Soledad.

Fr. En la Corte he de tener
Soledad.

1. Angel. Y muchos años,
porque en los siglos futuros,
entre nobles Cortesanos,
la Soledad de tu Casa
serà el mayor Santuario.

Fr. Pues como se compadece
Corte, y Soledad?

2. Ang. Estraños
son los triunfos que te esperan.

1. Ang. No ves que eres Ermitaño,
y la Soledad contigo
siempre ha de estar.

Fr. Ya lo alcanço.

1. *Ang.* Y en fee de la deuocion
que a este misterio has mostrado,
y de tus muchos seruicios,
Dios manda que te pongamos
por heroyca insignia al pecho
vn coraçon abrasado,
que es la joya que mas quiere,
por ser del tuyo retrato:

Ponenle en el pecho vn coraçon cercado de rayos, como venera, que es de la manera que pintan al Santo, y luego èl la cubre con el manto.

En èl dize: Caridad,
por cuya causa estos rayos
de amor Diuino le cercan,
que serà el sello sagrado,
que de su mano te pone,
por distinguirte de tantos.

Sube la tramoya de los Angeles, y baxa el Santo de su eleuacion, diziendo las coplas siguientes mientras baxa.

Fr. Aqui Monarca Diuino
teneis vuestro humilde esclauo,
que en fee de vuestras piedades
oy logra vn fauor tan alto:
quien sino vos, Iesus mio,
a vn tan misero gusano
honrara? pero que digo,
si todo el ser me aueis dado.

Sale Abadejo.

Abad. El Embaxador espera
Padre mio.
Fr. Heme tardado
mucho hermano?
Abad. No por cierto:
Aqui huele a incienso mucho:
Que es esto?
Fr. Calle, serà
la fragrancia destos campos:
Vamos hermano.
Abad. Bien haze,
porque si a Francia nos vamos
con tan buena compañia,
vendrèmos acomodados.

IORNADA SEGVNDA.

Ruido de tempestad: baxe de lo alto Lucidoro en vn Dragon que arroje fuego, y quede en el ayre.

Lucid. Espiritus valientes,
siempre al mal obedientes,
como vassallos mios,
mortal alarde hazed de vuestros brios,
en repetidas furias,
reforçad las injurias con injurias:
Turbad los elementos,
las olas encrespadas de los vientos,
del Sol resplandeciente
la faz siempre luciente
eclipsen los vapores,
apagad sus dorados resplandores,

mues-

mueſtren confuſas nieblas,
que el fiero General de las Tinieblas

Correſe vn velo negro por la claridad del patio.

puede de ſu dorada Monarquia
diſiparle los terminos al dia,
ya que al Sol han turbado
vapores, que mi enojo han congelado,
y que el ayre, y el agua embrauecidos
ſe confunden con olas, y bramidos
de eſſe baxel incierto,
que ſe avezina al puerto,
antes que llegue a tierra,
de la confuſa guerra
ſe mire ſumergido,
de los contrarios vientos impelido.

Dentro diràn eſtas vozes.

Vnos. Amayna la mayor.
Otros. Hiza al Trinquete.
Otros. Echa el Ancla.
Otros. A la Gavia.
Otros. Al chafaldete.
Todos. Piedad cielos diuinos.
Lucid. Naufragos peregrinos,
por templar mis enojos,
de mi rabia ſereis triſtes deſpojos.
Abad. Oy tu deſeo los vientos,
contra el agua ſedientos,
el plato del peſcado
le han topado ſalado,
y ſegun los traſpies con que ſe mueuen,
por ſer agua, bomitan lo que beben.
Todos. Que ſe anega la naue.
Abad Santo viejo,
no muera remojado eſte Abadejo.
Todos. Surcando luzes bellas,
vezino es el baxel de las eſtrellas.
Abad. Si fuera yo eſcriuano de camino
pudiera aproue charme de vn mal ſino,
Madrid de linda traza,
Socorre a eſte Abadejo con tu plaza,

lle-

lleuame àzia el repeso,
adonde S. Miguel no tiene el peso.

Todos. Piedad, piedad, Señor, misericordia.

Luc. A sus vozes confunda la discordia
de aquessos elementos,
porque al cielo no lleguen sus acentos.

S. Fr. Dios siempre a los gemidos
pone en los coraçones los oidos,
no os assuste del mar airado el ceño,
que su piedad en el mayor empeño
assiste al que le inuoca.

Luc. Ya el baxel con el choque de vna roca
es lisonja a mis ojos,
por ver tan diuididos sus despojos,
que mas parecen plumas,
pues los buelan rizadas las espumas.

Todos. Que me anego.

Vnos. Que me ahogo.

Abad. Padre Francisco de Paula,
repare que es como vn plomo
el Abadejo en el agua.

Van passando de frente a frente de los corredores vn Angel por el ayre, S. Francisco sobre vna nube con su manto, y Abadejo.

Lucid. Mas que miro, de las ondas
no teme la furia ayrada
mi enemigo, pues se libra,
haziendo esquife la capa.

Ang. Al justo no le ofende *Cantando.*
la mentida amenaza,
que Dios a sus amigos
con su clemencia en el peligro ampara.

S. Fr. No temais del mar ayrado
las iras con que maltrata;
el braço de Dios os libra,
que su diestra Soberana,
si enmienda quando castiga,
con lo que castiga ampara.

Abad. Los Marineros Franceses
como vnos atunes nadan.

Lucid. Todos se libran, y yo,
para cebo de mi rabia,
çoçobro solo en mi enojo.

Abad. Padre mio de mi alma
que me vndo, que se tuerce
este barco de las Navas.

Ang. Feliz al puerto llega,
donde dichosa Francia,

ha de ver con tus hijos
defendida de Dios siempre la causa.
Vase el Angel.
Dentro todos. Oraciones de Frãcisco
libres al puerto nos sacan.
Luc. En Paris, fiero enemigo,
todo mi rencor te aguarda,
para empañarle los visos
a la virtud que te esmalta. *Buela.*
Baxan por vn lado del Teatro S. Francisco, y Abadejo.
Abad. Tierra niña de mis ojos,
hermosa como mi cara,
por ser de color de greda,
linda para sacar manchas:
De aqueste Donado azeyte,
que corriò sobre las carpas
tempestad de garapiña,
y la sal no me faltaua,
pues deste corcho viuiente
todo el mar fue la garrafa.

S. Franc. Poco importa, Señor, que ayrado el Noto
batalle con el mar embrauecido,
si la tabla segura del gemido
tiene a vuestra clemencia por Piloto.
Poco importa, Señor, quando deuoto
os halla el coraçon en lo afligido,
que el baxel de las ondas impelido,
al choque de las olas quede roto.
Poco importa surcar el golfo incierto,
si mi malicia el braço no os acorta;
Ay de aquel, que de amaros se destierra!
Ya por vuestras piedades tomè puerto,
y solo, solo, aunque animada, importa
el que el hombre conozca como es tierra.
Arrodillado el Santo besa la tierra.

Sacude el manto del Santo Abadejo.
Abad: Aun el poluo de su manto
no humedecieron las aguas:
en la orilla se conoce
el buen paño de la capa,
al cielo Fr. A vuestro querido pueblo
passo dieron apartadas
las hondas del mar Vermejo,
en sus arenas de plata;
y a mi, que vn Minimo soy,
sobre la cerulea espalda
puente me dais mas segura,
que pise mi humilde planta.
Ab. Secreticos con el cielo,
aunque el Padre me lo calla,
por el mar, por Iesu Christo
sè muy bien lo que le passa.
S. Fr. Ionàs del Marino monstruo,
alvergue escamado alcança,
mirandole el Sol tres vezes
vezino de sus entrañas:
Niniue le ofrece puerto,
porque sus culpas le llaman,
y Dios para su remedio

con

con prouidencia le guarda.

Ab. O que antiguo es en el mundo
lleuar la suerte trocada.

Canta. Venga norabuena
el gran Patriarca,
que topò en las ondas
mas segura playa:
Venga norabuena,
para honor de Francia.

Bayla Abadejo.

Abad. O que tropa de Francesas
contra el Abadejo abançan,
con tantas agujetillas,
como de si traen colgadas:
Las cobachuelas parece
que hã venido a hazer mudãças.

Cantan. Venga norabuena,
quien passò las aguas,
haziendo del manto
mas segura barca.

Fr. Que haze hermano?

Abad. Cascabel
tambien entrar en la dança.

Dentro el Mariscal: Disparan.

Mar. Con toda la artilleria
salva a Francisco le hagan.

Abad. Como perdimos vn vaso
nos quieren dar vna salua.

Vna. El Mariscal con sus hijos
sale a verle de la plaza.

Otra. Padre, si vè a los dos niños
que al Mariscal acompañan,
no dudo que se enternezca,
pues siendo como mil platas,
vno es ciego, y otro mudo.

Sale el Mariscal con baston, y los dos niños, vno ciego, con baculo, y otro que le guie, mudo.

Abad. Que donosas arracadas.

Mar. Dichosa la tierra donde
Francisco pone las plantas.

Ciego. Padre mio, no dilate
el que yo llegue a besarlas.

Mar. Llegad conmigo a sus pies
amados hijos del alma.

Abad. El mudillo se los besa,
como quien no dize nada.

S. Fr. No maltrateis mi humildad,
quando mis braços aguardan
que los honreis.

Mar. Logre en ellos
la dicha mas deseada
de mi amor.

S. Fr. Hermosos niños.

Ciego. La voz contento trocara
por los ojos, si dichoso
viera a Francisco de Paula.

Abad. Para vender relaciones
tiene el ciego braua labia.

Mar. Quien cõ dos hijos se ha visto
sin heredero en su casa
como yo? pues desta dicha
mi desdicha los aparta.

S. Fr. No entiendo lo que dezis.

Ab. No heredan hõbres en Francia?

Mar. Excluye mi mayorazgo
a mudo, y ciego.

Abad. Mal aya
quien dexa mudos por puertas,
y a los ciegos por ventanas.

S. Fr. No os aflixais, que por ellos
se verà mas ilustrada
vuestra familia.

Mar. En vos fia
su remedio mi desgracia.
El Christianissimo Rey
me manda por esta carta
el que os dè la bienvenida
de su parte, y con vos vaya
hasta Paris, donde quiere,

que la nobleza de Francia
haga con vos en su Corte,
como ha dispuesto, la entrada.
Abad. Si nos reciben con Palio
harè de tela vnas calças,
pues me toca, porque soy
Cavallerizo alpargata.
Mar. Venid, que ya mi carroça
para que la honreis aguarda.
Ab. Que es carroça, ni aũ en carro
con Elias no marchara.
S. Fr. De carroça me han seruido
siempre las pobres sandalias,
este baculo de arrimo
seguro, donde descansa
mi fatiga, pues por pobre,
y desnado, sin mudança
le halla firme mi cansancio,
y aunque sin voz, me declara,
que el pobre, en el pobre solo
remedio en sus males halla.
Ab. El alma carroça pide,
demosle carroça al alma.
Mar. Como aueis de penetrar
essas asperas montañas,
a quien las mira de nieue
el Sol siempre coronadas?
S. Fr. A pie, porque de otra suerte
no le viera al Rey la cara.
Abad Si todos los Generales
de aquesta suerte marcharan,
O que gran baxa las mulas
dieran con esto en la Mancha.
Vna. Lo que suspende su vista.
Otra. Lo que mueuen sus palabras.
Mar. De peste, comun contagio,
que tanto a Francia maltrata,
los mas lugares padecen,
y para que libre vaya
vuestra persona, es preciso,
que torciendo las jornadas
os encamine, y a pie
no podreis ir.
S. Fr. Lo que estraña
mi cariño el que digais
esso a Francisco de Paula:
De los afligidos pueblos
quien mi coraçon aparta?
En ellos està el refugio,
ellos seràn mis posadas,
porque donde està el dolor,
es adonde Dios se halla:
Quantos sin los Sacramentos
moriràn, porque les faltan
Ministros que los socorran
con asistencias sagradas?
Mis hermanos son los pobres,
y no he de bolver la espalda,
quando miro en afliccion
al hermano que me llama.
La caridad en mi pecho
es el timbre que me ensalça,
no digan en su afliccion,
que la Caridad les falta.
Ab. En lugar de escapulario
dos juncieras atestadas
lleuare de cierto amigo
para hazer esta jornada,
que es el mas fuerte vinagre,
que ha salido de Calabria.
Ciego. Pues como padre a los niños
su Caridad desampara?
Ab. El cieguecito por cierto,
que pellizca con tenazas.
S. Fr. Poner debe el afligido
solo en Dios las esperanças:
Iesus dà voz a los mudos.
Mudo. Iesus, Iesus.
S. Fr. El te sana.
Mud. Iesus.

Todos. Ay, que habla el mudo.
Mud. Iesus.
Abad. De poco se espantan;
pues el Calabrès es hombre,
que a ninguno niega el habla.
Mar. Ay mas venturoso padre.
S. Fr. Denle a Maria las gracias.
Mud. Iesus, Maria.
Abad. El mudillo
juega con famosas cartas.
Cieg. Pues le diò voz a mi hermano,
merezca, Padre del alma,
este pobrecito ciego,
que le socorra.
Ab. Ya escampa.
S. Fr. Que dizes niño?
Ciego. Mi ruego
De vuestro auxilio se ampara.
Haze la señal de la Cruz.
S. Fr. Iesus, que es la mejor luz,
te alumbre.
Ciego. El cielo me valga.
Abraçanse los niños.
Ab. O gran taur Celestial,
que el resto en viendola paras.
Mud. Hermano?
Ciego. Que es lo que veo?
Iesus, que luz tan estraña.
Ab. Pues vême a mi de ornabeque,
y al Padre de barba-cana,
a mas de ochenta milagros
salimos cada semana.
Cieg. O que vista tan hermosa!
Ab. Menos ochocientas caras.
Mar. Dichoso yo, que esto miro.
Ciego. El Retrato que en el alma
imaginaua de Christo,
es de Francisco la Estampa.
Ab. De la Camara del cielo
es el santo el Dotor Barba.
Cieg. Yo voy a ver a mi madre,
pues nunca la vi la cara. *Vase.*
Mud. Yo a que escuche de mi voz,
lo que mi voz le negaua.
Ab. Si saliò este renaquajo
de las lagunas de Paria?
Todas. Repitiendo sus prodigios
vamos todas las zagalas.
Detiene Abadejo a vna Labradora.
Ab. Ay algo para el camino,
que pueda henchir vna saca?
Vna. Pan, queso, y nuezes.
Dale vnas nuezes, y pan.
Ab. Que lindo.
Vna. Tome presto.
Ab. Y como, hermana.
S. Fr. Que haze hermano?
Ab. Al Abadejo
le estoy echando nogada.
Mar. No le dilateis al Rey
el cariño con que aguarda
vuestra persona.
Ab. Perdila.
Mar. Que perdiò?
Ab. La calabaça,
y fue milagro sin ella
auer salido del agua.
S. Fr. A Dios os quedad, señor.
Ma. Que os assista el Rey me mãda;
de bracero he de seruiros.
S. F. Como noble horais mis canas.
Mar. Hasta Paris desta suerte
he de assistiros.
S. Fr. Mis plantas
gouernad, Señor Diuino,
y vos Aurora Sagrada,
de la Soledad refugio,
alentad mis esperanças,
halle por vos en la Corte
la Soledad deseada.

Ab. Pues acuda al Padre Vrban,
que tiene aquesta demãda. *Vase.*

Sale Astolfo en traze de villano, y vn Soldado.

Sold. De tus tropas retirado
que es lo que intentas hazer?
Ast. A Blanca pretendo ver
desta suerte disfraçado,
y vengar con este arrojo,
dando sangriento castigo
al mas tirano enemigo,
todo el rencor de mi enojo.
En su sangre derramada,
mas hidropica mi furia,
apague con esta injuria
la fatiga destemplada.
Sold. Quãdo el Duque a Blãca tiene
de esta fuerça defendida,
de su gente guarnecida,
que auentures no conuiene
tu vida.
Ast. Con vna traça,
que Liuio, aquel jardinero,
ha dispuesto, entrar espero
sin ningun riesgo en la plaza;
el sale, tu te retira
con mis tropas en el puesto,
donde ocultos he dispuesto,
que me aguarden a la mira,
pues de esse bosque amparada
mi gente.
Soll. Aduierte señor.
Ast. Retirate,
Sold. A tu valor
no ay que preuenirle nada. *Vase.*

Sale Liuio de Labrador con vn açadon.

Liu. Todo el campo he discurrido,
y le dexo assegurado.
Ast. Liuio!
Liu. Señor.
Ast. Bien llegado seas.
Liu. Y tu bien venido.
Toma presto este açadon,
para assegurar la entrada,
tu persona disfraçada,
en los jardines, que son
de Blanca hermosos pensiles,
pues con fragrantes colores
hazen del año sus flores
todos los meses Abriles.
Ast. Al Duque con trato doble
Laura la seña le diò,
y con el nombre robò
a Blanca: Como en vn noble
pudo caber tal traicion?
Aunque amante, le disculpa,
que ciega de amor la culpa
tropieça con la razon.
Y de Blanca, que has oido
dezir?
Liu. En estos jardines,
con repetidos festines
siempre el Duque la ha assistido;
ella con fiero desden,
si ay fiereza en su hermosura,
en su semblante assegura
lo que te quiere.
Ast. Ay mi bien!
Liu. De sus mexillas hermosas
liquido aljofar desata,
dexando en hilos de plata
aprisionadas las rosas:
Los agasajos desprecia,
nada templa a su dolor,
y de parte de su honor,
es Blanca, firme Lucrecia.
Ast. O quanto te debo, Liuio,
pues para templar el mal
de vna pena tan mortal,
tu voz me sirue de aliuio.

Liu.

Liu. A la puerta hemos llegado
de la muralla del Parque,
sin rezelo de las guardas,
passo nos dara esta llaue,
que tengo para el cuidado
de los comunes afanes
de sus planteles.
Ast. El fuego
de mi enojo ayrado, abrase
al que encendiò de mi pecho
la llama, que a zelos arde.
Liu. Desde las rejas, señor,
de aqueste muro gigante,
que diuide estos jardines,
podràs ver a Blanca.
Ast. El aspid
de mis iras, en sus flores
se oculta para vengarse.
Suenan instrumentos.
Liu. Los instrumentos auisan,
que la hermosa Blanca sale,
mejoremos de lugar,
pues lo facilita el trage,
fingiendo romper la tierra.
Ast. Dime, Liuio, y no avrà parte
por donde poder entrar
donde està Blanca?
Liu. Del Parque
es el castillo la puerta.
Ast. Quando vn ofendido amante,
para vengar sus ofensas,
hallò entrada favorable? *Vanse.*
Salen Blanca, y el de Memoransi y Musicos.

Cantan Musicos.
Iphis, que importa que muera,
quando cruel Anaxarte
no enmienda en piedra el delito
con el castigo de jaspe.
Blanc. El que aborrecido quiere
quexese de su dictamen.
Duq. El amar correspondidos
no es fineza en los amantes.
Blanc. Amor, de las simpatias
haze su imperio mas grande.
Duq. Lo que acredita los triunfos
son los arrojos mas grandes.
Blanc. El que aspira a vn impossible
solo adora a su desayre.
Duq. La vanidad de emprenderle
se ilustra con el vltrage.
Music. Laurel, que verde refugio
fuiste de la hermosa Daphne,
muriendo injuria de Apolo,
naciste adorno de Marte.
Bl. Viua en Laurel, muera en piedra
la que triunfa, y la que sabe
vincular contra el desprecio
tan nobles posteridades.
A la reja apartados, de suerte que se vean los açadones.
Liu. Este es buen sitio.
Ast. Que miro!
Blanca, y mi enemigo? Acaben
mis zelos conmigo.
Duq. Blanca,
si puede mi fee, si valen
mis corteses sentimientos
algo contigo.
Blanc. Dexadme, no canteis mas.
Duq. Proseguid, *Aparte.*
como os dixe aquesta tarde.
Ast. No vençan a la razon
los zelos en este lance.
Duq. Hasta saber de tu pecho,
si mereci que pagasses
finezas, que las ilustran
las iras de tus desaires.
Ast. No es muy malo este principio,

Blan-

Blanca, ilustra tu el examen.
Duq. Con finezas solicito,
como noble, y como amante,
tu mano.
Blanc. Mi mano?
Duq. Si.
Blanc. Solicitais con vltrage.
Quien para esposa me busca
teniendo al Rey de su parte,
para ofender mi verdad
de vna mentira se vale:
La seña que le di a Astolfo,
que cauteloso lograse
vuestro cuidado, no admiro,
que no es nueuo en los amantes
hazer de agenas finezas
mas finas sus falsedades.
Ast. Laura, para mis ofensas
siempre cruel, siempre infame.
Duq. No es culpa de quien adora
como yo, que se arrestasse
con la seña del Clauel,
q̃ diste al Duque, a empeñarme,
lleuado de mi cariño,
ò mis zelos, siempre grandes,
con el pretexto de Esposo:
disculpa, que pudo darme
aliento, para que yo
tu mano solicitasse.
Ast. Diuina Blanca, en tu voz
refugio mis ansias hallen.
Bl. Vuestro amor, a vuestro arrojo
mayor el cargo le haze:
Las violencias nunca tienen
dominio en las voluntades:
Que quiero al Duque sabeis,
y que soy noble, esto baste
para que vuestra atencion
estè siempre de mi parte.
Duq. O quanto te debe Astolfo!
Ast. Bolued a viuir pesares. *apart.*
Duq. O quiẽ como el Duque fuera.
Blanc. Principe sois de la sangre.
Duq. Y sus finezas contigo
seràn de mejor linage
que las mias?
Blanc. Si señor,
que en el pecho mas amante
solo tienen buen alvergue
las que el coraçon aplaude.
Ast. Bien merece mi cariño,
que con fineza le trates.
Duq. Que tanto te deba el Duque!
Blanc. Pues ignorais que constante
mi fe, mi amor, mi nobleza,
antes que a Astolfo faltassen,
vieran mudarse los montes
a los senos de los mares,
y las sagradas esferas
desvnidas desquiciarse,
flaqueando el fijo punto
de sus exes celestiales.
Duq. Mal logradas atenciones.
Ast. No sabes tu lo que valen.
Blanc. En mi siempre aueis hallado
al desvio de vn semblante,
y en vuestro decoro yo
la veneracion mas grande:
Amo al Duque, y pues os debo
la fineza de escucharme,
que quiero a vuestro enemigo.
Duq. No passes mas adelante.
Cantan dentro, y representan a vn tiempo.
Music. Castigando a Troya
el fuego, y el ayre,
Elena en cenizas
muere, y muriò Paris.
Duq. Que mas mereciera Astolfo,
quando Astolfo te escuchasse?

Bl. No està ausente, q̃ en mi pecho
viue mas fixa su imagen.
Ast. Viua yo en ti, y muera el Duque
Blanc. No es fina la que no sabe
hazer de ausencias tiranas
mas nobles seguridades.
Duq. Blanca, para con Astolfo
muriò tu fineza amante,
pues viendote en mi poder
de que aprouechan? que valen
tus finezas, sino pueden
enmendar yerros tan grandes?
Bl. Con todo cumple, quien cũple
con los fueros de su sangre:
que auenture mis finezas,
que yo le pierda, y acabe
la vida en esta prision,
que importa? Si mas constante
hago yo lo que por mi
debo hazer en esta parte.
Ast. Desta prision, bella Blanca,
Astolfo sabrà librarte.
Duq. De vn rendido coraçon
hallen mis ruegos amantes
refugio en tu hermosa mano:
Logren.
Blanc. Que hazeis?
Duq. Abrasarme,
y solicito el alluio
de sus diuinos cristales.
Músic. El clamor repite
en distintas partes,
ay, ay, ay,
que no ay quien apague
llamas, que los zelos
encienden vorazes.
Bl. Lo q̃ hasta aqui no aueis hecho
intentais hazer? No passe
los limites del decoro
vuestro arrojo, ò sabrè darme
la muerte, sino atendeis
a quien soy.
Ast. El dilatarle
el castigo, es culpa en mi.
Duq. Basten tus crueldades, basten,
noble es mi amor.
Ast. Y mis zelos
villanos para vengarse.
Blanc. Como falta Vuecelencia
al decoroso omenage
de mi respeto?
Duq. Cruel,
dile a Astolfo que te ampare.
Ast. Si harè cruel enemigo,
ya que no puedo vengarme
de otra suerte, ayrado el plomo
castigue tu impulso infame.
Dispara vna pistola.
Blanc. Que es esto sagrados cielos!
Duq. Quien desta suerte cobarde
se atreue a tan ciego arrojo?
Soldados cercad el Parque.
Ast. En mi mano la pistola
se rebentò, que mal haze
quien solo de vn instrumento
se fia en aquestos lances.
El Duque soy de Bullon.
Blanc. Quien viò mas terrible lãce!
Blanca detiene al de Memoransi.
Duq. Castigarè tu ossadia.
Ast. Mal podràs, si nunca sales
desta fuerça, que sus muros
solo han podido ampararte
de mis armas.
Duq. Mi valor
de murallas no se vale.
Ast. Que el q̃ yo a sus manos llegue
estas rejas me embaracen!
Duq. Pues del fuego te has valido,
el fuego tu arrojo apague.

Blanc.

Blanc. Procura librarte Astolfo.
Duq. Muera a tus ojos tu amante.
Ast. Blanca, porque le detienes?
Blanc. Librate de aqueste trance.
Duq. Suelta cruel.
Blanc. Es en vano.
Ast. Suelta Blanca, no me mates.
Blanc. Tu vida Astolfo aventuras.
Ast. No teme el que noble nace.
Duq. Que permita esto mi enojo.
Blanc. Astolfo, en assegurarte,
para la vengança dexas
tu valor de mas buen ayre.
Ast. En la campaña te aguardo
con mis tropas auxiliares,
pues a tiro de cañon
estàn de tus valuartes.
Duq. Aquesse partido aceto,
que aunque pudiera vengarme
de otra suerte en tu persona,
quiero con armas iguales,
que conozcas el valor
del Duque de Memoransi.
Ast. Pues en el pais de Lies
te aguardã mis estandartes. *Vase.*
Duq. Pues al campo señalado
mis tropas harè que marchen;
y porque vayas seguro,
y el passo no te embaracen,
a cumplirte la palabra
que me ofreces, en tu alcance
voy, a retirar la gente
de las murallas del Parque. *Vase.*
Blanc. Y yo que tengo las guardas
grangeadas de mi parte,
por la puerta de la torre,
con dos soldados que saben
la tierra, saldrè esta noche,
quando sus sombras me amparẽ:
Verà Fran[illegible], y verà el mundo,
que mi pecho de diamante,
si le empeñaron los visos
las presumpciones cobardes
de algunas falsas sospechas,
que intentaron agrauiarme,
harè que cobre los visos
con mas ilustres quilates,
que el diamante del honor
se limpia solo con sangre:
quede satisfecho Astolfo,
y aquestas ofensas pague,
a costa de muchas vidas,
el Duque de Memoransi. *Vase.*

Corre vna cortina, y debaxo de Dosel el Rey, Lucidoro, y el Mariscal.

Lucid. Aueros lebantado,
Señor, excesso ha sido.
Rey. Si Francisco ha llegado,
de mi mal afligido,
remedio en èl espero,
y anticiparle cõ mis braços quie(ro.
Luc. Que sufra aquesta injuria! *ap.*
Rey. Quanto el dolor me aflige!
Luc. Destemplada mi furia.
Rey. Nada a mi mal corrige.
Mar. Espero q̃ el consuelo (cielo.
en Frãcisco a tu Alteza ofrece el
Rey. Del mar sobre su manto
saliò feliz al puerto.
Luc. Quanto a mi enojo, quanto
le destempla el ser cierto,
pues con imperio ardiente,
despojo de su plãta fue mi frẽte.
Marisc. Los pueblos apestados,
que el contagio afligia,
quedan assegurados,
porq̃ Francisco a todos socorria;
y à los difũtos, para mas assõbro,
al sepulcro lleuaua sobre el ombro.

Luc. O quanto me valdona
su piadosa alabança.
Rey. Que importa la Corona
si dominio no alcança
en las mortales leyes, (yes.
el soberano Imperio de los Re-
Chirimias dentro.
Mar. A la puerta de Palacio
llega el acompañamiento,
a pie viene la Nobleza.
Rey. A pie, que dezis?
Sale Abadejo.
Abad. Laus Deo.
Deme a besar vuestra Alteza
el Basilicon del Cielo.
Rey. Basilicon?
Abad. Si señor;
pues de los Reyes sabemos
de Francia, que son sus manos
por soberanum vnguentum,
segun verbis lamparonis,
basaliconis de cœlum.
Rey. Quien sois?
Abad. Sin vinagre alegre,
soy el hermano Abadejo,
y socio de Fray Francisco,
Calabrès, mas pelinegro.
Rey. Dezid, porque Fray Francisco
no tomò mi coche?
Ab. Bueno;
porque florezcan sus plantas,
no las aparta del suelo;
y cargado de silicios
es vn espin de los cielos
al rebès, porque las puas
èl las oculta en el cuerpo,
y a pie, de los desengaños
quiere gastar el azero.
Rey. Que mi enfermedad me priue
de su vista aqueste tiempo!
Lucia. Con los remedios, señor,
que esteis mejor me prometo.
Rey. Mas los dolores me afligen;
peor cada vez me veo:
salid, Lucidoro, vos
a recibirle.
Luc. El infierno
todo và en mi.
Abad. Y en Paris
manejan tambien los legos,
porque aqui por alfileres
no cessarà el picadero.
Tocan chirimias, salen de acompañamiento todos los mas que puedan, y a la punta del tablado S. Francisco, y el Rey quedan suspensos al verse.
Fr. Mi Dios, Francisco en Palacio
q̃ ha de hazer, quando su centro
fue siempre la Soledad?
Luc. Rabio de embidia, y de zelos.
Rey. No sè lo que miro en èl,
que al verle quedè suspenso.
Abad. Dos tembladeras de plata
son las barbas de los viejos.
Mar. Los dos se mirã, y entran bos
con cariñosos afectos
ya con los ojos se dizen
lo que se callan sus pechos.
Abad. Lo de callar en Palacio,
siempre fue de gran prouecho.
Rey. Llegadme, amigos, llegadme
donde està Francisco, presto,
ya que el cielo ha permitido
quitarme los mouimientos.
Luc. Que aquesto sufran mis iras!
Siembre mi enojo el veneno,
que abriga contra Francisco.
Rey. No os acerqueis, que no puedo
sufrir el que me toqueis:
yo probarè; mas que es esto?

libre del mal que me oprime
se mira mi mouimiento:
Esta dicha a vuestra vista,
amado Francisco, debo.
Ab. Y a mi, que por el contacto
parte en los milagros tengo.
Arrodillado el Rey le quiere besar los pies, y el Santo le detiene en sus braços.
Rey. Mis labios a vuestros pies
paguen,
Franc. Señor, en el suelo
vn Rey de Francia, que hazeis?
Luc. O pese a mi sufrimiento!
Ab Rey que dobla la rodilla
desciende del Nacimiento.
Rey. Al ser Rey no le he debido
lo que a vos estoy debiendo:
lo grave de la Corona
solo me sirue de peso:
el Cetro le da a mi mano
todo lo que puede el Cetro;
y siendo Rey, no he podido,
con tan soberanos medios,
vencer del mal los rigores:
Luego que poder, que imperio
tiene el que Reyna, si nace
al accidente sugeto
de no tener el poder
dominio para el remedio?
Ab. Sin lamparones a Francia
viene desayrado vn Lego.
Luc. Como vuestra Magestad *apart.*
tan desvsados extremos
haze con vn hombre humilde
a vista de todo el Reyno,
quando a questa mejoria
se la debe a mis aciertos?
S. Fr. Dize bien, que soy humilde:
Dios es quien os dio el remedio.
Rey. Debaxo de mi Dosel
otra silla llegad presto
a Fray Francisco.
Luc. Francisco,
por mis impulsos soberuios,
goza, porque le perdi,
de mas soberano assiento.
Ab Adonde cae en Palacio
la destruicion de Toledo?
Vno. Que destruicion?
Ab. A la Caba
no conoceis majadero?
Rey. Tomad essa silla.
Fr. Yo,
que vn Minimo soy.
Rey. Yo mismo
la he de llegar.
Luc. Que esto sufra!
Rey. Aveis de hazer lo q̃ os ruego,
por mi vida.
Franc. A tanta costa
no quisiera obedeceros.
Ab. Valgame Dios! en Palacio
que bien que se passa el tiempo,
pues la mitad de la vida
la gastan los cumplimientos.
Rey. Despejad, dexadnos solos.
Ab. No habla el Rey con Abadejo,
porque yo tengo en Palacio
entrada de salmon fresco.
Rey. Mariscal, al Arçobispo
dezidle, que luego quiero
dar gracias en la Capilla,
con todos los Cavalleros,
de Sancti Spiritus, pues
le debo esta dicha al Cielo.
Franc. O fuego de Amor Diuino,
que bien ilustra los pechos,
pues siendo Paloma en Francia
en España sois Cordero.

Al paño.

Luc. De los vandos encendidos
de los Duques, ver espero
la mas sangrienta batalla,
que han de repetir los tiempos:
Assistales mi rencor;
mas ocioso es mi ardimiento,
que no haze falta Luzbel
adonde sobran los zelos. *Vase.*

Ab. Por si callentan las sillas,
sientome, porque me siento.

Rey. En mi Corte estais Francisco,
ya por vos me miro bueno,
y quien dio salud al Rey,
tambien la darà a sus Reynos.

Ab. Los criados de los Santos
que mala vida tenemos.

S. Fr. A Dios debeis la salud,
dadle las gracias al cielo.

Ab. De aqueste esquadron de paño
recorrer las mangas quiero.

Rey. Amigos hemos de ser:
De vos todo mi govierno
he de fiar, po q e logre
de los mayores aciertos.

Ab. Por Dios, que las pantorrillas
he topado de vn conejo.

S. Fr. Señor, vuestra Magestad
tiene vassallos muy buenos.

Ab. Muy galan el bellacon,
gastava medias de pelo.

Rey. Yo sè lo que tengo en vos,
y sè lo que tengo en ellos.

S. Fr. En la politica son
estampas del mejor Reyno.

Ab. Esta es pechuga de tiple;
pues valor apechuguemos.

S. Fr. Soldados, que la experiencia,
y el valor les dio los puestos,
que en estos solo, señor,
son cortos todos los premios.

Ab. Por picar mejor en todo
calçarme la bota quiero.

S. Fr. Politicos, y soldados
adornen vuestros Consejos:
Vn Minimo como yo,
que solo ha gastado el tiempo
en no saber gouernar
aqueste mundo pequeño,
quereis que gouierne a tantos?

Rey. Aquesso Francisco quiero.

Ab. Con el hilo de Lucena,
que bien assienta vn remiendo.

Sale Lucidoro con vn bolso grande, en que traerà vnas monedas, y vna espongilla, ò trepilla con sangre.

Luc. Interrumpir de Francisco
esta conferencia quiero,
porque me importa que el Rey
se aparte de sus consejos.

Ab. Los Dotores en Paris
si entienden de crecimientos?

Luc. De Mompeller ha llegado,
Señor, el antiguo feudo,
que os paga aquella Provincia,
y con este aviso bueluo.

Ab. Este es el primer Dotor,
que trae dinero al enfermo.

Rey Lucidoro es vn vassallo
de quien hago mucho aprecio.

S. Fr. Del Rey el mejor amigo
siempre fue el vassallo bueno.

Ab. En pajuelas me parece
que yo he visto aqueste gesto.

Rey. Ofreci por mi salud,
Francisco, hazer vn Convento
de vuestra Regla en Paris;
el sitio escoged, que quiero
sin dilacion esta obra,
q̃ entre los tres la empecemos,

y Lucidoro en mi nombre
será vuestro Tesorero.
Ab. Por ser obra de enterrar
èl la acabara muy presto.
Rey. Tomad vos estos doblones.
Dale el Rey el bolso a S. Francisco.
S. Fr. Este apetecido riesgo
en mis manos no se ha visto.
Ab. Y los toma: esto và bueno;
que pellizcos los darè,
si yo en mis manos los veo!
que aun de vn Santo vale mucho
ser Caxero en estos tiempos.
Rey. Que suspension es la vuestra?
S. Fr. Que de assõbros miro en ellos!
Luc. Que poder tienes en ti,
que a mirarte no me atreuo.
Ab. Padre, si quiere tocarlos,
por piedra no lo dexemos.
Rey. Dezidme lo que sentis?
Luc. Que poco abrasa mi fuego!
S. Fr. Mucho pesan, pues los braços
no pueden sufrir el peso.
Ab. Esto es otro tanto oro.
Rey. Que dezis, que no os entiendo?
S. Fr. Sangre me dais por doblones?
Rey. Sangre dezis?
Luc. De este viejo *aparte.*
nada creais, que os engaña.
Rey. De su virtud mucho creo.
Ab. Iamas he visto morcilla
con funda de terciopelo.
Rey. Sangre, como puede ser?
S. Fr. En esto lo vereis presto.
Toma vnas monedas, y aprietalas con la mano de suerte que salte sangre.
Rey. No vi mas estraño assombro!
Luc. De colera estoy mas ciego!
Ab. Que bien la vena del oro
picò el Celestial Barbero,
que es aguda la lanceta
de vn Santo conocimiento.
S. Fr. Buena obra hiziera yo
con aquestos fundamentos:
para aliuio de sus vidas,
como Catolico os ruego,
Señor, el que aquesta sangre
se restituya a sus cuerpos.
Rey. Lo que me pide Francisco,
Lucidoro hazedlo luego.
Ab. Demonio, a sus escudillas
buelue los escudos luego.
Luc. Si harè, y contra su virtud,
con enojo mas opuesto,
solicitarà mi engaño
castigarle con tormentos.
Padezca pues su opinion
en la apariencia, pues puedo
con mis sombras aparentes
ofender sus fun cimientos:
no triunfe, no la Humildad,
del mas soberuio Luzero. *Vase.*
Ab. Aquesta bota, por maza,
le voy a echar a este perro. *Vase.*
Rey. Gracias a Dios, que ya libre
de tantos males me veo.
S. Fr. No estais libre.
Rey. Que dezis?
S. Fr. El hombre nace sugeto
a muchos males, y vos,
pues os visteis tan enfermo,
mirad por vuestra salud,
pues vos sois vuestro remedio.
Rey. Que he de hazer?
S. Fr. Que aueis de hazer;
procurar estar mas bueno.
Rey. Mas bueno?
S. Fr. Si.
Rey. Como?
S. Fr. Vos

no ignorais, señor, los medios.
Rey. Que medios?
S.Fr. Los que asseguran
mejor vida.
Rey. Ya os entiendo.
S.Fr. Sed muy amigo de Dios,
que èl os hizo Rey, pudiendo
hazeros misero Esclauo:
Guardad, señor, sus preceptos;
sed defensor de su causa,
pues sois Escudo del Cielo.
Digalo otro Luis dichoso,
ò las Lises, que por premio
adornan vuestra Corona,
por Soberanos misterios.
Bolued la espalda al engaño,
seguid el camino cierto,
sin que pueda la mentira
torcer con rostro alagueño,
con la sombra del alago,
vuestra vista: Vn exemplo
sea la muger de Loth,
que libre de aquel incendio,
que tanta bastarda culpa
siruiò de materia al fuego:
Libròla Dios del peligro,
y no guardò su precepto:
El rostro boluiò al engaño,
y en piedra publicò luego,
que se labra su castigo.
quien no se aparta del riesgo.
De las manos los dos.
Rey. Francisco, con vuestra mano
muchas dichas me prometo.
S.Fr. Arrancad quantas rayzes
inficionan vuestros Reynos;
no quede planta, que pueda
mostrar en ciegos renueuos,
que florezca vuestra vista,
sin temor del escarmiento.
Rey. De castigar la heregia
a Dios la palabra empeño.
S.Fr. El Christianissimo os llaman,
cumpla el nombre con el zelo.
Rey. Pues memoria en toda Francia
quedarà de Luis Onzeno.
S.Fr. La causa de Dios os llama,
responded, señor, al cielo.
Rey. Y vos auxiliar Diuino,
ayudadme con el ruego.
S.Fr. Mi Dios, el braço del Rey
amparadle con el vuestro.
Suenan instrumentos.
Rey. Sonoros ya en la Capilla
nos llaman los instrumentos,
venid Padre.
S.Fr. Ya yo os sigo,
gran señor.
Rey. Ea, acabemos,
tomad mi mano derecha;
que este lugar es el vuestro.
S.Fr. Señor!
Rey. No me repliqueis,
porque mas Francisco os debo;
pues viendome antes tullido,
voy por mi pie sano, y bueno.

IORNADA TERCERA.

Sale Abadejo componiendoſe la capilla.

Ab. En la vida de Palacio,
adonde el chiſte florece,
que apriſa que ſe encanece,
y ſe medra muy deeſpacio.
Reconozco en las Audiencias
de la liſonja los geſtos,
porque ſiempre de los pueſtos
ſon maças las reuerencias.
Del Rey Franciſco es eſpejo,
y mueſtra con claridad
la cara de la verdad,
ſi le mira en ſu conſejo.
Amante fauorecido,
con zelo mas verdadero,
ſolo del mejor Cordero
quiere parecer valido.
Su celda ſiempre eſtà abierta,
pues quien le viene a buſcar
halla tan de par en par
ſu pecho, como ſu puerta.
Los pueſtos, con gran caudal,
reparte, y dize ſu amor:
Buſque el Cayado el Paſtor,
y el Baſton el General.
Es ſu templado alimento
enſalada mal cocida,
porque èl buſca por comida
ſuſtento, que no es ſuſtento.
Pues tanto en Dios ſe trãsforma,
con amoroſa porfia,
que ſolo vn Pan come al dia,
y es ſiẽpre el Pan de vna Forma.
Para ſu deſcanſo el Santo
tiene vn canto, y ſus alientos
lleuan ſobre vnos ſarmientos
el contrapunto del canto.
De joyas que le dà el Rey
haze en los pobres teſoro,
q̃ es piedra el pobre, en q̃ el oro
deſcubre ſu buena ley.
El Rey, por ſus deuociones,
liberal al Santo embia
vna Imagen de Maria,
que pesò tres mil doblones:
Boluiòla con pecho fiel,
pidiendole con amor,
por ſer del miſmo valor,
vna eſtampa de papel.
Que mas merito no alcança
la materia, pues ſe vè,
que fina ſiempre la Fè,
adora a la Semejança.
Eſta es ſu vida, y la mia
es buena, mas no tan buena,
que al que me dà vna cadena
ſe la tomo en corteſia.
Para ſer ſu medianero
muchos ſe valen de mi,
y me vale vn Potoſi
el oficio de Portero.
Den principio al exercicio
los ſeñores pretendientes,
que mis ojos ſe hazen fuentes
quando no corre el oficio.

Sale vn cojo con muletas.

Cojo. Hermano, ſu Caridad
esfuerce mi pretenſion,
y tome aqueſte jamon.
Ab. Iamon ha dicho, impiedad
fuera de vn pecho Chriſtiano

no

no ayudarle: Diga, pues,
que es lo que pide?
Cojo. Vnos pies.
Ab. Pues tendràlos de mi mano.
Cojo. Si mejora a mi persona
doze bueltas le darè
de longaniza.
Ab. Yo harè
que me siruan de valona.
Cojo. Lo restante del lechon
al instante traerè aqui.
Ab. Venga con bueltas, por si
yo hiziere algun S. Anton.
Cojo. De la hijada apassionada
es mi esposa.
Ab. De camino,
si buelue con el tocino,
irà buena de la hijada.
Cojo. Sus manos son celestiales.
Ab. Mucho a mi blancura deben.
Cojo. Que de pretendientes llueuē. *Vase.*
Ab. Y lo muestran las canales.
Sale vna muger con manto, y vn bolsillo.
Mug. Yo soy muger principal,
rica, y por no ser hermosa
no hallo vn esposo.
Ab. Ay tàl cosa!
fea, teniendo caudal:
Muger, mira que es locura:
por acomodados modos
al caudal atienden todos,
primero, que a la hermosura.
Mug. A Dios en sus oraciones
pida, que esposo me dè,
y esta bolsa tome.
Dale el bolsillo.
Ab. Y què vulto es este?
Mug. De doblones.
Ab. Doblones, lo dificulto;
poco pesa este marido.
Mug. Ay regalo mas lucido?
Ab. Yo no he de pedir a vulto;
por Dios q̃ no haze cosquillas,
el son es extraordinario.
Mug. En èl, para el incensario,
le traigo algunas pastillas.
Ab Y quantos doblones?
Mug. Treinta.
Ab. Mas se pudiera alargar.
Mug. Que dize?
Ab. Para rezar
se debe tomar la cuenta.
Mug. Tome, y si pudiere ser,
sea lindo.
Dale vna sortija.
Ab. Nada le aflija.
Mug. A Dios. *Vase.*
Ab. Tu que das sortija,
buscas marido? ò muger!
Sale vno mal vestido con dos ercillas
Taur. Yo soy taur desgraciado,
que quanto tuue he perdido,
por parar de lo lucido.
Ab. Y se vè en lo bien parado.
Taur. Si con sus ruegos Christianos
mi suerte ataja, mil reales
le darè.
Ab. Vienen cabales?
Taur. Estos seràn a las manos.
Ab La osertilla con primores
a las manos se despinta.
Taur. Yo ofrezco pagar en quinta,
Ab. En quinta? Ya sè sus flores.
Taur. Tome estas ollas.
Ab. Andares.
Taur. De limoncillos.
Ab. Y como,
vste juegue, que yo tomo
por mi cuenta los azares.

Taur.

Taur. Si tiene algun dinerillo,
yo por los dos jugar quiero:
pida pintas.
Ab. Mi dinero
No muere de tabardillo.
Taur. Pues lo niega, yo le harè *ap.*
que me dè lo que le han dado,
porque yo a la mira he eftado,
y quanto le han dado sè.
Sale S. Francifco mirando al cielo, recatafe Abadejo.
S. Fr. Por tu infinita bondad,
Señor, contra mi malicia,
al braço de tu jufticia
fufpenda el de tu piedad.
Ab. Adonde tanto regalo
del Padre podrè efconder?
Taur. Pues que no lo quiere hazer
bueluame el bolfillo.
Ab. Malo.
Taur. Deme la fortija.
Ab. Cielos.
Taur. Y mis limones.
Ab. San Blas.
Taur. Y al Padre Francifco, yo
le dirè a fu Caridad
quien es Abadejo.
S. Fr. Hermano.
Ab. Y aquefto mas.
Saca el taur vna baraxa.
Taur. Con aqueftos naypes hechos,
en efte fitio, a jugar
por fuerça, a mal de mi grado,
me truxo el Hermano.
Ab. Ay tal
defverguença: Viue Chrifto,
que el garrote es infernal.
S. Fr. El juega hermano?
Ab. Si juego
me caftigue la hermandad.
Taur. Padre mio, vna fortija
y treinta doblas.
Ab. Andar:
Encima vino fu fuerte,
con encaxe: A Dios caudal.
S. Fr. Dele todo quanto dize,
y en mi prefencia jamàs
fe ponga.
Ab. Padre del alma,
miente como Satanàs
efte taur, que es lo proprio:
Doblones yo?
Taur. Y aquí eftàn.
Tientale la manga.
Ab. Suelta, ò con efta lanceta
Saca vn gifero.
del raftro te he de fangrar.
Taur. Tu gifero para mi?
S. Fr. Que es effo?
Ab. Quererle dar
lo que dize que ha perdido.
Taur. A que aguarda?
Ab. A no mirar.
Dale la fortija, y el bolfillo.
Taur. Logrerito de milagros.
Ab. Las tripas.
Taur. Quedate en paz. *Vafe.*
Ab. Con efte vfo allà fuera
te tengo de deuanar.
S. Fr. Hermano, aqueftos exceffos
no permite mi humildad:
Dos horas de dicipiina
tenga efta noche.
Ab. No mas?
S. Fr. Aquefta fola es fu cura.
Ab. Y tambien mi enfermedad.
S. Fr. A agua, y pan efta femana
el hermano ha de ayunar.
Ab. Soy yo Donado cartel,
que me tengo de engrudar.

S.Fr. En San Dionis, de rodillas
estè seis horas.
Ab. Si harà,
en alcance del que lleua
cernicalo mi caudal:
A librarle de sus vñas
parto, como vn gavilan. *Vase.*
S.Fr. Frãcisco, entremos en cuẽta,
porque ay mucho que ajustar,
en quien noventa y vn años
Corre vna cortina, y descubrese vn Santo Christo en vn Altar muy bien aderezado.
ha viuido: O gran bondad
de Dios! De vuestras piedades
conmigo, Señor, vsad:
A cuentas llego con vos
en aqueste Tribunal:
O quien pagaros pudiera
lo mucho en que me alcançais!
En la perfeccion de amaros
que de yerros en mi avrà!
por culpa de mi ignorancia,
mas no de mi voluntad.
O quien supiera serviros,
como vos, Señor. premiais!
Enmendad, Señor, en mi,
lo que yo no sè enmendar.
Alvergue incierto del hombre
es el mundo, en èl no ay
poder, que pueda tener
humana seguridad.
La flor muere en el boton;
el Laurel, que exempto està
del rayo, su verde pompa
aun no se puede librar
del gusano, que le roe
la raiz, con que galan,
al repetido peligro
el verdor perdiendo vâ;
porque lo menos castiga,
el que no teme lo mas.
O soberuia! los castigos
que en ti labrandote vas:
lo que de vn mal te preserua,
no te libra de otro mal.
La memoria de la muerte
a quien le puede faltar?
Que viue, aquel que mas viue?
pues en cada aliento dà
vn passo mas al sepulcro;
punto en que van a parar
el Cetro, como el Cayado,
gozando de vna igualdad.
En Viernes, en vna Cruz
quisisteis mi Dios pagar
todas las deudas del hombre,
con infinito caudal.
Concededme el q̃ yo en Viernes,
Señor, por vuestra piedad,
de la Celestial Sion
alegre vaya a gozar.
Chirimias, y descubrese por otra parte del Altar vn niño Iesus con Cruz, y Corona de espinas.
Niño. Amado Francisco mio,
de la vista gozaràs
de mi Madre.
Music. A tu ruego al cielo, (llaràs,
Amante Francisco, propicio ha-
porque reyna en ti
el timbre glorioso de la Caridad.
El Viernes feliz, (veràs,
dichoso en la Corte en sombras
que por la Vitoria, (dad.
tendràs Buen Successo en la Sole-
S.Fr. Hermoso Niño,
essas espinas trocad
conmigo, porque mi frente
es quien las merece mas.

Siempre mis culpas, Señor,
os han de tratar tan mal?
Padezcalas mi malicia,
pero no vuestra bondad.

Niño. El Viernes Santo, Francisco,
tu peticion lograràs.

Fr. La Corona del Martirio
quien la pudiera alcançar?

Niño. Tu cuerpo, y el de Martin
en el fuego arrojaràn
los enemigos, opuestos
a tu grande Caridad,
y sin quemarse, en el ayre
al tuyo todos veràn.
hasta que vna Imagen mia,
con arrojo mas voraz,
eche tambien en las llamas
su sangrienta ceguedad,
y Fenix de las cenizas,
en mi amor te abrasaràs.

Cubrese el Niño.

S. Fr. Sacrilegos, con el fuego
al Sol quereis eclipsar?

Lucidoro, y la segunda dama al paño.

Luc. Con las dichas de Francisco
mis males creciendo van.

El Santo en contemplacion.

S. Fr. Por vos quiero padecer,
mas no que vos padezcais.

Luc. Auristel Caudillo mio,
en este trage daràs
principio al mas fiero engaño,
que ha inuentado la impiedad:
Contra Francisco mi enojo
se opone mas contumaz,
pues de la gracia del Rey
no le pueden desterrar
mis iras: Con esta industria,
por lo bien que a mi me està,
pretendo desvanecer
el laço de su amistad;
pues al Rey le he dado auiso,
que la Regia inmunidad
de su Palacio profana,
y que a deshora te trae
a su celda, y que su dama
eres, y que en ella estàs.

Aurist. Yo esforçarè tus cautelas
con enojo mas tenaz,
porque mi mentira, opuesta
siempre estuvo a su verdad.

Luc. Dudoso el Rey del auiso
sale a verle.

Aurist. Tu esforçar
a su lado aqueste engaño,
con mas imperio podràs.

El Rey por otra parte al paño, y passase Lucidoro a su lado por el vestuario.

Rey. Confuso entre dudas vengo,
de Francisco a examinar,
si es verdad lo que me dizen,
mas no puede ser verdad,
que no cabe en su virtud
tan horroroso lunar:
Su edad, quando no su vida,
le defiende.

Luc. No podrà: *apart.*
Y vos, Señor, me ofendeis,
si credito no me dais,
que no soy hombre, que a vos
os auia de engañar.

Rey. Muger en su celda!

Luc. Si,
miradla alli, y escuchad;
que el desengaño en su voz,
si atendeis, aueis de hallar.

Desde el paño.

Rey. Que es lo que miro!

S. Fr. Mi bien,

si vos por mi os abrasais,
mi amor, mi fe, mi fineza,
paguen con afecto igual
lo que os debo, si esta deuda
la puede mi amor pagar.
Rey. Aun dudosa en lo que veo
toda mi atencion està.
Luc. Quando escuchais sus cariños,
que es, Señor, lo que dudais?
Aurist. En extasis sus sentidos,
sin que me atienda, lugar
daràn a que le responda.
Hablando con Christo dize S. Frãcisco.
S. Fr. Mi coraçon abrasad:
Vos sois todo mi consuelo,
de mi nunca os apartad.
Aurist. En mi pecho, siempre vos
teneis el mejor lugar.
Rey. Cõ que de assombros q̃ lucho!
S. Fr. Belleza tan Celestial
no se aparte de mi vista.
Aurist. Vuestros desvios culpad.
S. Fr. Todo soy vuestro, y quisiera,
para mas seguridad
de mi fineza, por vos
mil vidas auenturar
por seruiros.
Aurist. A mi amor
las lisonjas escusad,
que no ha menester mi fe
el que os mostreis tan galan.
Luc. Dexeme solo con èl,
Señor, Vuestra Magestad
a su quarto se retire.
Rey. A mi me toca enmendar
esta culpa.
S. Fr. Los amantes,
en correspondencia igual,
hazen de dos voluntades
vna sola voluntad.
Luc. El que viue desta suerte
como os puede aconsejar?
Vos teneis muy buen amigo,
quedad con èl.
Saliendo el Rey, y el Santo, corriendo a vn mismo tiempo la cortina del Santo Christo.
Rey. Aguardad Francisco.
S. Fr. De vos, la muerte
mi a[...]or no puede apartar.
Rey. Francisco.
S. Fr. Que sombra es esta?
Aurist. Yo, Señor.
S. Fr. Que me mandais?
Rey. En vuestra celda a estas horas
que haze esta dama?
S. Fr. Vltrajais mi innocencia.
Luc. A error tan ciego,
que disculpa podeis dar?
S. Fr. No sè lo que me dezis.
Rey. O que mal que os disculpais!
lo que de vos escuchè,
como lo podeis negar.
S. Fr. Que soy Francisco de Paula
mire Vuestra Magestad.
Rey. Porque sè que sois Francisco
mas confuso me dexais.
El Rey a Auristel.
En vos, que la causa sois,
mi enojo sabrè vengar.
Aurist. Yo, Señor, Francisco ha sido
pero no.
Rey. De que os turbais?
dezid, quien a aqueste sitio
os ha traido?
Aurist. Mi mal,
a instancias, y persuasiones
de Francisco.
S. Fr. Ay tal maldad!
Aurist. Con dadiuas repetidas,

quiso de mi amor lograr
finezas, que mi silencio
es quien las explica mas.

Luc. Francisco, vuestra virtud
en esto vino a parar?

S. Fr. Que es lo que dezis, cruel?

Rey. Que es esto?

S. Fr. En lo que mirais
en estas mentidas sombras,
descubrireis mi verdad.

Rey. Pues que disculpa, dezid,
a esta culpa podeis dar?

Luc. Quando os llama su castigo,
las disculpas le buscais.

Aurist. Vencido de mi hermosura,
ciego amante ceguedad,
dos años ha que abrasado
besca su yerro el iman
de mis cariños,

S. Fr. Mi Dios,
vos mi innocencia amparad!

Rey. Francisco, que respondeis?

Luc. Que de su parte que estais,
si lo confiessa su culpa,
que teneis qne preguntar?

S. Fr. O que bien, Señor, a vos
os ha de estar este mal!

Luc. Que fineza para el Rey
ha de ser tu falsedad?

Saca vna Cruz del pecho el Santo.

S. Fr. El braço de Dios me alienta,
pues permite a mi humildad
el que buelua por mi honor;
y aquesta hermosa señal
serà sagrado instrumento,
con que tengo de triunfar
del enemigo, que intenta
ofender mi castidad.

Aurist. O que mal sabe fingir!

Luc. Sus disculpas no le oigais,
que mi sangriento castigo *ap.*
de su voz pendiente està,

Rey. En que confusion de dudas
me ha puesto la ceguedad.

S. Fr. Estas engañosas sombras,
que con humano disfraz
pretenden de mi innocencia
el esplendor eclipsar,
espiritus son impuros
essos que mirando estais:
Lucidoro el que os assiste,
es el fiero General
de las Tinieblas.

Rey. Que escucho!

Luc. Aqui milicia infernal *ap.*
te he menester; mas en vano
mis diligencias seràn,
pues el cielo le defiende.

S. Fr. De essa muger, Veliar
Caudillo suyo engañoso,
tomò la forma; y pues ya
sabeis quien son, a mi voz,
a quien Dios alientos dà,
obedientes a mis plantas
esta verdad declarad,
que la Suma Prouidencia,
con dominio Celestial,
dispone, que la mentira
publique aquesta verdad.

Arrodillanse a los pies de S. Francisco.

Luc. Que pueda triunfar de mi!

Aurist. Que de mi pueda triunfar!

Rey. Lo que a Francisco ofendi
vos, Señor, me perdonad.

S. Fr. Al Aspid, y al Basilisco
desta suerte he de pisar:
Leon, y Dragon sangrientos
esta verdad publicad.

Luc. Enemigo de Francisco.

Ruido de tempestad.

Aurist. Opuesto a su caridad.
Luc. Por ver a vn hõbre inculpable
Aurist. Mi denuedo mas voraz.
Luc. Contra su virtud ayrado.
Aurist. Su opinion quise borrar.
Luc. Y pues a nuestra sobervia,
Aurist. Ha vencido su humildad,
Los dos.
Infierno, en tu obscuro centro
recibe a tu General.
Vndense por dos escotillones, y salgan algunas llamas.
Rey. Que confusiones son estas?
S. Fr. Mire Vuestra Magestad
quien a su lado tenia.
Rey. Pues vos a mi me librais
deste riesgo, como amigo
la duda me perdonad,
que introduxo la malicia
en mi vista; mas el mal
parece que me repite,
y apoderandose và
del coraçon su rigor:
Francisco amigo, llegad
a mis braços, vuestro amparo
me ayude.
Sientase en vna silla.
S. Fr. Que enfermo estais.
Rey. Vos sois mi aliuio seguro.
S. Fr. Solo es Dios el que le dà.
Rey. Por vos, como medianero,
que dichas no lograrà
el que os tiene por amigo?
S. Fr. Si bueno quereis estar,
obrad, como Rey Christiano.
Rey. Si harè, si vos me enseñais.
S. Fr. Lo que està, señor, en vos,
en mi no aueis de buscar.
Rey. Que he de hazer?
S. Fr. Que aueis de hazer?
proceder con Christiandad,
restituyendo a su dueño
aquello que le vsurpais.
Rey Que dezis?
S. Fr. Que no cumpliera
con Dios, si yo la verdad
no os dixera, que el remedio
es este, si le buscais.
Rey. Yo que vsurpo?
S. Fr. Bien sabeis,
que afligido el Rey D. Iuan
de Aragon, para la guerra
que le hizo con impiedad
su hijo el Principe Carlos,
socorro vino a buscar
en vos para su defensa,
y vos, señor, se le dais
de dinero, y que en empeño
èl los Estados os dà
de Rosellon.
Rey. Bien lo sè.
S. Fr. Y que os pagò puntual
los trecientos mil escudos
que le disteis.
Rey. Es verdad.
S. Fr. Os debe otra cosa?
Rey. No.
S. Fr. Pues porque no le entregais
sus fuerças?
Rey. Porque con ellas
mas defendidos estàn
mis Reynos.
S. Franc. De agenas fuerças,
malas defensas buscais.
Rey. Que las venda disponed,
pues tan empeñado està.
S. Fr. Que mal compra el q̃ pretẽde
comprar la necessidad:
De parte de Dios os ruego,
si bueno quereis estar,

que lo ageno que teneis
a sus dueños lo bolvais.

Rey. La salud del alma busco.

S. Fr. Aquesso es querer reynar:
Quien auenturar lo eterno
quiere por lo temporal?
El que le bueluan sus plazas
mande Vuestra Magestad
al Catolico Fernando,
que es oy Rey de España ya,
y a quien Rosellon le toca,
por su padre el Rey D. Iuan.

Rey. Todo mi poder os doy,
vos, Francisco lo ajustad,
y el dinero del empeño,
si quereis, le podeis dar.

S. Fr. Al Rey le dad lo que es suyo,
vos con lo vuestro os quedad,
que aquesto solo es lo justo,
y es injusto lo demàs.

Lebantandose el Rey lleuale el santo del braço.

Rey. Las entregas disponed.

S. Fr. Por mi cuenta las dexad.

Rey. Mucho importa vn buē amigo:
Teneis que aduertirme mas?

S. Fr. Si señor: Por D. Blanca
de Valois, Francia està
en peligro de perderse,
porque Vuestra Magestad
fauorece a Memoransi,
y el vulgo empeñado està
en la defensa de Astolfo,
sabiendo que estaua ya
casado con Blanca, y fue
notable temeridad
el robarla, que aunque Blanca,
con heroyca honestidad,
ha defendido su honor,
para poder [illegible] staurar
su opinion: es menester
toda vuestra autoridad.
En campaña estàn los dos,
y vos para castigar
su ossadia, remitis
vn exercito.

Rey. Es verdad.

S. Fr. Pues, señor, este delito
le ha de enmendar la piedad.

Rey. De que suerte?

S. Fr. Entre los dos
yo me ofrezco a poner paz,
si vos licencia me dais.

Rey. Yo os la doy, mirad por mi:
y los medios aplicad
de modo, Francisco santo,
que no tenga, a su pesar,
ni la justicia de menos,
ni la clemencia de mas.

S. Fr. Dios lo harà como conuenga.

Vanse.

Salen Liuio, y Blanca en trage de hombre.

Liu. Ya, señora estàs segura.

Blanc. A este traxe que ves debo
el auer salido libre
de aquel castillo.

Liu. Al dinero
se rinde todo,

Blanc. La industria
es, Liuio, el mejor Maestro:
Para no ser conocida,
y poder sin ningun riesgo
escapar, deste disfraz
se ha valido mi ardimiento;
pues sobornadas las guardas,
de la noche en el silencio,
me dieron el passo franco.

Liu. Y toda la noche en peso
caminamos sin parar,

hasta

hasta este aspero desierto,
que es el aplaçado sitio,
donde los campos opuestos
de Memoransi, y Bullon
han de combatir.
Blan. El cielo
piadoso me permita,
que encuẽtre a Astolfo primero,
porque escuche de mi labio
de aquel infeliz sucesso,
que dispuso vn doble trato,
el mas noble desempeño;
pues resistiendome altiua
a los embates violentos
de vn aleue, saquè en limpio
mi honor, sin que mi respeto
peligrasse en la indecencia
del atomo mas pequeño;
que el cielo al libre alvedrio
le cediò este priuilegio.
Liu. Yo fui quien le dio a Astolfo,
vestido de jardinero,
la entrada en aquel castillo.
Blanc. Aunque no logrò su intento,
ni tomò de aquel tirano
la vengança, es justo el premio
que se debe a su lealtad;
y que le tendràs es cierto:
y assi, no ay sino seguirme:
y pues el Alua a reflexos
và coronando las cumbres,
a lo fragoso apelemos
Suena dentro Clarin, y caxa, como que vienen marchando.
del monte; pero que escucho?
Al son del clarin, y el parche
vienen marchando a este puesto
dos esquadrones, y el vno,
segun las insignias veo,
es el de Bullon.
Liu. Bien dizes.
Blanc. Con èl nos incorporemos,
y pues la suerte dispuso,
que llegasse a tan buen tiempo,
que quando le busco fina,
amante, y noble le encuentro,
sabrà quien soy, y que en mi,
a pesar de lo violento,
viuiò siempre aquel decoro,
que debia a su respeto,
y que por èl auenturo
la vida, sin que el rezelo
femenil mi amor assuste,
ni me acobarden los riesgos.
Tocan caxa dentro.
Mem. Al arma soldados mios.
En otro lado, dentro.
Bull. Heroycos hijos de Marte
al arma, que yo os aliento.
Liu. Ya los dos cãpos se encuẽtran.
Blanc. Con esta vanda encubriendo
el rostro, verè el combate,
pues los passos voy siguiendo
de Astolfo.
Liu. Señora huyamos.
Blan. Que es huir, villano, el miedo
no ha de afrentar el disfraz
del noble trage en que vengo.
Liu. Pues que intentas?
Blanc. Morir solo
al lado del que es mi dueño,
para que el mundo conozca,
que fue mi amor verdadero,
y que en vna muger caben
firmeza, y valor a vn tiempo.
Mem. Matadle, muera.
Ast. Cobarde,
Blanc. Que es lo que miro!
Ast. Primero
espero tomar vengança

de

de tu traicion.

Blanc. Cavallero
cobrad valor, pues teneis
a vuestro lado vn azero.

Ast. Mucho os debo.

Blanc. No ay sino
morir, ò vencer, y a ellos.

Dentro.

Viua nuestro Duque Astolfo, viua.

Entrase Astolfo, y Blanca acuchillando a todos, y sale Abadejo con la espada desnuda, y morrion, ridiculamente vestido, riñendo con el segundo gracioso, que es Iulio, el que haze al Taur,

Ab. Y reuiua Abadejo:
Rinde las armas, y reza,
antes que te mate, el Credo,
y trata de disponer
aprisa tu testamento.
Ea, acabemos.

Iulio. Pues como las armas toma,
si es lego?

Ab. Es, que quedo irregular,
amigo, sino peleo.

Iul. Si es Frayle, para que riñe?

Ab. Riño para dar exemplo.

Iulio. Que campo defiende?

Ab. Hermano,
yo nunca campo defiendo,
sino mi cuerpo no mas.

Iulio. Digo, que vando?

Ab. Vno dellos.

Iulio. Por Bullon, ò Memoransi?

Ab. Por el que topo primero,
porque traigo comission
de nuestro Rey Luis Onzeno
para hazer, y deshazer:
y assi, vna vez me entretengo
en meter paz, otras gusto
de reñir.

Iulio. Pues que es su intento?

Ab. Matarte.

Iulio. Porque razon?

Ab. Porque aya vn picaro menos.

Iulio. El viene a la guerra?

Ab. Si,
y traigo a mi cargo vn tercio.

Iulio. Tercio, como puede ser?

Ab Es, que por aqui me vengo
con vn tercio de pescado,
que para el Conuento lleuo,
y porque he comido barro
quiero tomar el azero.

Iulio. Vayase con Dios, hermano,
no irrite mi sufrimiento.

Ab. Pues he salido a campaña,
no me he de boluer en seco,
sin sacar sangre.

Iulio. Conmigo
no es menester cumplimientos:
yo lo doy por recibido.

Ab. Mientes como vn embustero;
y vn mentir desta manera
sabrè castigar sangriento.

Iulio. Tengase, està loco?

Ab. Yo
cumplo con la ley de Cavallero:
Pero aguarda, no eres tu:
Viue Dios que es èl, el mesmo,
el fullerito de marras,
el que me quitò el dinero,
y la sortija?

Iulio. No tal.

Ab. Si tal, que como fullero
te he sacado por la pinta:
flores a mi, que las vendo.
Vengan sortija, y doblones,
y sino, toca a deguello.

Iulio. Padre mio, buen quartel.

Ab. No doy quartel a quatreros.

Dentro Astolfo.

Ast. Detente invencible joben,
que obligado de tu aliento,
por mas que ocultarte intentes
te he de conocer.

Ab. Ha perro,
la çambullida me tiras,
aunque te irè figuiendo.

Sale retirandose Blanca, con el rostro cubierto con vna vanda, y figuiendola Astolfo.

Ast. Si auerme dado la vida
en el peligroso empeño,
quando a mi lado os pusistes,
porque lograsse el trofeo,
os obliga a que encubrais
el rostro, por algun riesgo,
que no alcança mi discurso;
que me dexeis conoceros
os suplico, agradecido,
por si alguna vez os puedo
seruir en algo, y pagaros
la fineza que os confiesso.

Blanc. Si harè, yo soy, conoceisme?

Ast. Si es sombra, ilusion, ò sueño,
Diuina Blanca.

Blanc. Detente,
aguarda, porque primero
que publiques con aplausos
tu noble agradecimiento,
de mi infelice fortuna
has de escuchar el sucesso.
Desde el punto que al castillo
te lleuò tu heroyco pecho,
a castigar de vn ingrato
los viles atreuimientos,
anduve traçando el modo
de romper la prision, siendo
lince vigilante el oro,
què facilitò el empeño:
Pero fue preciso vsar
deste disfraz, a quien debo
la vida, pues no pudiera
sin èl escapar, huyendo,
y llegando a esta montaña
con Liuio, aquel jardinero
de quien los dos nos fiamos;
sucediò, que al mismo tiempo,
derrotadas tus esquadras,
entre el combate sangriento
se iban retirando, quando
con el femenil aliento,
a quien dio la razon iras,
y amor adornò de incendios,
poniendome de tu parte,
(fuesse acaso, o fuesse efecto
de la fortuna, que a entrambos
les atribuyo el sucesso)
vencimos: Pero dexando
este discurso, y boluiendo
segunda vez de mi vida
a los estraños progressos,
digo, que no te he buscado,
por dexarte satisfecho
de mi honor, que esse mas puro
que el Sol, en su ser primero
mas acrisolado viue
a los embates del riesgo;
sino que entendido tengas,
que determinada vengo
a morir, ò a que conozcas,
que en vano, contra el honesto
desden de mi resistencia,
las violencias se opusieron,
que ha sido mi fee constante,
y que firme roca al viento,
burlo de vanas lisonjas.
finezas, y rendimientos,
que soy tuya.

Ast. No prosigas:

Quiē se viò en mayor empeño! *ap.*
Confiesso, Diuina Blanca,
que alma, vida, y ser te debo,
y que el Du que con engaño
te robò; que a sus festejos
fuiste endurecido escollo,
y que al rosicler honesto
de tu beldad, los desdenes
fueron espinas, y arqueros,
que de tu ilustre decoro
el dominio defendieron:
Yo lo vi, y lo escuchè,
y aunque no lo viera, es cierto,
que de tu atencion fiara
mas heroycos desempeños:
y sè tambien que tu mano
honrarà la mia, siendo
venturoso mi destino;
pero no hablemos en esto
aora, que assegurar
tu hermosura, es lo primero,
sin que se exponga al peligro,
porque no puedan los zelos
de mi enemigo atreuerse
a conquistar tus desprecios.

Suena dentro clarin, y caxa, y sale vn soldado.

Blanc. No ay temor q̄ me acobarde
Ast. Tu defensa: mas que es esto?
Sold. Señor, el de Memoransi,
con su exercito boluiendo
mas poderoso que nunca,
ha buelto a ocupar los puestos
con tanta ventaja, que
por impossible tenemos
el dexar de ser vencidos,
pues en numero excediendo
de gente, y poder.
Ast. Detente:
Pues como en tan breue tiempo
pudo juntar sus esquadras,
si derrotado, y deshecho
se retirò?
Sold. Buelue el rostro,
y veràs su campo lleno
de nueuas hazes.
Ast. Que importa,
lleguen todas, que aqui espero,
pues quien nunca me ha vēcido,
me vencerà aora menos.
Y tu Blanca, pues no ignoras,
que es deuda de mi respeto,
para cumplir con quien soy,
ponerte en saluo primero;
al instante, de los mios
en vn cauallo ligero
te retira, que de escolta
te irà vna tropa siguiendo,
hasta dexarte en seguro;
que despues de aqueste encuētro
te buscarè vitorioso.
Blanc. Si he de dexarte en el riesgo,
rigurosa ley me impones.
Ast. No ay que replicarme en esto:
Esto ha de ser, Blanca mia,
que si vna vez, sin saberlo,
tu vida estuuo en peligro,
yo harè que estè del tan lexos,
que solo por la noticia
llegue a tu oido el sucesso.
Blanc. Si es fineza obedecerte,
esta mas añadir quiero
a tu amor: A Dios Astolfo.
Ast. Guarden tu vida los cielos.
Iulio, no te apartes nunca
de Blanca.
Blanc. Yo voy muriendo:
Montañas de Francia incultas
recibid en vuestro centro
a vna infeliz. *Vanse Iulio, y Blanca.*

Ast.

Ast. Toca al arma,
Memoransi, cuerpo, a cuerpo:
para que pruebes mis iras
en la campaña te espero:
llega solo, como noble,
si quieres lograr tu intento.

Salen soldados con espadas desnudas, y los detiene Memoransi.

Todos. Matadle.

Mem. Aguardad, soldados,
ninguno mueua el azero,
y pues Astolfo està solo,
yo sin ventaja peleo,
y sobro para matarle,
pues me acompañan mis zelos.

Ast. Mal podràs de mi librarte,
sino te sepulta el centro
de la tierra.

Mem. De mis iras
serà tu vida escarmiento:
Ninguno ha de quedar viuo
ya de los campos opuestos,
pues mientras los dos reñimos,
tambien hã de hazer lo mesmo.

Ast. Sea comun la vengança,
pues se hizo publico el duelo.

Van a embestirse, y sale S. Francisco, y ponese enmedio.

S. Fr. Tened los filos, y en mi
executad, Caualleros,
la vengança, antes que passe
vuestro enojo a mas sangriento
estrago.

Mem. Cielos, que miro! *aparte.*

Ast. Que nueuo estraño respeto *ap.*
su presencia me ha causado,
que me ha dexado suspenso!

S. Fr. Principes, que al mundo solo
viuis para dar exemplo,
que passion tirana os ciega?
Que rencor os turba el pecho?
Yo doy, que entrambos iguales
tengais razon; serà bueno,
que por vn capricho vano
se auenture todo vn Reyno?
Contra vosotros ayrado
el Inclito Luis Onceno
junta su poder, mas yo,
templando el aspero ceño
de su furor, orden traigo
de hazeros amigos, siendo
la paz de Dios medianera,
que os reuoque los intentos:
Vos remitid la vengança,
y vos no querais violento
reducir vn aluedrio,
que nació libre, aduirtiendo,
que si os perdonais, tendreis
siempre fauorable el cielo,
pues siẽpre halla a Dios piadoso
quien le teme justiciero.

Mem. Cielos, q̃ estraña mudãça *ap.*
haze su voz en mi pecho,
que ya el rencor, no es rencor
en mi, sino blando afecto.

Ast. Que nueuo ser en el alma
sus palabras me infundieron,
que de toda la vengança
se me ha templado el incendio!

S. Fr No me respondeis?

Ast. Yo digo,
Francisco, que doy por hecho
lo que aconsejais piadoso.

S. Fr. Y vos que dezis?

Mem. Lo mesmo.

S. Fr. Pues daos las manos.

Los dos. Si damos.

S. Fr. Pero aduirtiendo primero,
que se la dareis a Blanca,
despues que esteis satisfecho
de su honor.

Ast. Ya yo lo estoy.

S. Fr. Pues este punto dexemos,
y besad la mano al Rey,
què con los braços abiertos
os espera en su Palacio;
y tambien firmen los vuestros
la paz.
Los dos. De nuestra amistad
seràn laços verdaderos.
Ast. A Dios Francisco. *Vase.*
Mem. A Dios Padre. *Vase.*
S. Fr. A entrãbos os guarde el cielo.
Ya, Señor de cielo, y tierra,
se llega el dia postrero
de mi vida: ya la hora
llegò, con que debe el cuerpo
dar el tributo a la tierra:
Sobre aquestas pajas quiero
Echase sobre vnas esteras.
reclinarme, y dar a Dios
gracias, por bien tan supremo,
pues adonde naciò Christo,
muere Francisco contento.
Y vos Aurora Diuina,
Madre del Diuino Verbo,
Rocio de la mañana,
Blanca Rosa, Lirio ameno,
Iris de paz, Aue mansa,
Fuente pura, claro Espejo,
y amparo de pecadores,
a vuestra piedad apelo.
Sube el Santo en eleuacion, a tiempo que salgan por diferentes partes cinco Angeles con las insignias de la Pasion, y vn trozo cada vno en su peana, para que al juntarse con el Santo formen el Arco, y Trono, conforme el que tiene la Imagen. y al mismo tiempo se vea salir en otra apariencia a N. S. de la Soledad; y en acabando los vltimos versos el Santo, se cierra, y buelue todo como empeçò.
Angel. 1. Francisco, Dios Soberano,
la deuocion conociendo,
que con su Madre has tenido,
y que siempre este misterio
de la Soledad amaste,
quiere, para tu consuelo,
dezirte, como en los siglos
futuros, en vn Convento
de los tuyos, ha de estar
vn Retrato verdadero,
que harà dichosa la Corte
del mayor Monarca Ibero,
adonde ha de hallar España
refugio, amparo, y remedio.
Angel. 2. Buelue los ojos, y mira
de su Imagen el bosquejo,
que en todo trance assegura
la Vitoria, y Buen Sucesso.
S. Fr. Como vuestros los fauores
son, Emperatriz del Cielo:
En vuestras manos, Señora,
mi espiritu os encomiendo.

Sale toda la compañia.

Ab. Las campanas de Paris
se han tocado, que es aquesto?
Rey. Gran portento; mas que miro!
Francisco en la tierra muerto!
Reprimir no puedo el llanto:
Mi amigo el mas verdadero
tu en el suelo, yo en brocado;
Alli no estaua mi lecho,
en que pudieras morir?
mas tanto bien no merezco;
y assi, en lugar mas sagrado
te labrarè monumento.
Ab. Muriò como vn pajarito,
y como tal se fue al cielo.
Rey. Dad la mano a Astolfo, Blanca,
pa-

S. Fr. Pues este punto dexemos,
y besad la mano al Rey,
què con los braços abiertos
os espera en su Palacio;
y tambien firmen los vuestros
la paz.
Los dos. De nuestra amistad
seràn laços verdaderos.
Ast. A Dios Francisco. *Vase.*
Mem. A Dios Padre. *Vase.*
S. Fr. A entrãbos os guarde el cielo.
Ya, Señor de cielo, y tierra,
se llega el dia postrero
de mi vida: ya la hora
llegò, con que debe el cuerpo
dar el tributo a la tierra:
Sobre aquestas pajas quiero
Echase sobre vnas esteras.
reclinarme, y dar a Dios
gracias, por bien tan supremo,
pues adonde naciò Christo,
muere Francisco contento.
Y vos Aurora Diuina,
Madre del Diuino Verbo,
Rocio de la mañana,
Blanca Rosa, Lirio ameno,
Iris de paz, Aue mansa,
Fuente pura, claro Espejo,
y amparo de pecadores,
a vuestra piedad apelo.
Sube el Santo en eleuacion, a tiempo que salgan por diferentes partes cinco Angeles con las insignias de la Passion, y vn trozo cada vno en su peana, para que al juntarse con el Santo formen el Arco, y Trono, conforme el que tiene la Imagen. y al mismo tiempo se vea salir en otra apariencia a N. S. de la Soledad; y en acabando los vltimos versos el Santo, se cierra, y buelue todo como empeçò.

Angel. 1. Francisco, Dios Soberano,
la deuocion conociendo,
que con su Madre has tenido,
y que siempre este misterio
de la Soledad amaste,
quiere, para tu consuelo,
dezirte, como en los siglos
futuros, en vn Convento
de los tuyos, ha de estar
vn Retrato verdadero,
que harà dichosa la Corte
del mayor Monarca Ibero,
adonde ha de hallar España
refugio, amparo, y remedio.
Angel. 2. Buelue los ojos, y mira
de su Imagen el bosquejo,
que en todo trance assegura
la Vitoria, y Buen Sucesso.
S. Fr. Como vuestros los fauores
son, Emperatriz del Cielo:
En vuestras manos, Señora,
mi espiritu os encomiendo.

Sale toda la compañia.

Ab. Las campanas de Paris
se han tocado, que es aquesto?
Rey. Gran portento; mas que miro!
Francisco en la tierra muerto!
Reprimir no puedo el llanto:
Mi amigo el mas verdadero
tu en el suelo, yo en brocado;
Alli no estaua mi lecho,
en que pudieras morir?
mas tanto bien no merezco;
y assi, en lugar mas sagrado
te labrarè monumento.
Ab. Muriò como vn pajarito,
y como tal se fue al cielo.
Rey. Dad la mano a Astolfo, Blanca,
pa-

para que ceſſen con eſſo
los vandos, y enemiſtades.
Aſ. La mano, y vida le debo:
Eſpoſa, llega a mis braços.
Blanc. Eſſo es lo que ſolo eſpero.

Aſ. Y aqui, diſcreto Senado,
la vida, muerte, y ſuceſſos
de San Franciſco de Paula
dan fin, perdonad mis yerros.

F I N.